

The background of the cover features a close-up of a hand holding a single, vibrant red apple. To the left, a branch of an apple tree hangs down, bearing several other red apples with green leaves. The background is a soft, out-of-focus green, suggesting an outdoor setting.

La larga sombra de **ADÁN**

LECCIONES DE LOS
PECADOS DE
PERSONAJES BÍBLICOS

JOSEPH STOLL

La larga sombra de Adán

Stoll



La larga sombra de ADÁN

JOSEPH STOLL

Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos. Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga.

—1 Corintios 10:11-12



An imprint of Christian Light Publications

LA LARGA SOMBRA DE ADÁN

Christian Light Publications

Harrisonburg, Virginia 22802

©2016 Christian Light Publications, Inc.

Todos los derechos reservados.

Impreso en los Estados Unidos de América.

ISBN: 978-0-87813-829-6

Traducción: Jacinto Yoder

Revisión: Jimmy Ramírez, Ronald Yoder

Diseño: Lonnie D. Yoder

Fotos de cubierta e interior: iStockphoto.com

El texto Bíblico ha sido tomado de la versión Reina-Valera

©1960 Sociedades Bíblicas en América Latina;

©renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso.

Contenido

Prefacio	v
Introducción	vii
Capítulo uno: El pecado de Adán y Eva	1
Capítulo dos: Los pecados de la generación de Noé	8
Capítulo tres: Lot y los pecados de Sodoma	17
Capítulo cuatro: El pecado de Coré, el rebelde	21
Capítulo cinco: Los pecados de Balaam	27
Capítulo seis: Los pecados de Acán	33
Capítulo siete: Los pecados de Elí, el sumo sacerdote	38
Capítulo ocho: Los pecados del rey Saúl	44
Capítulo nueve: El pecado por el cual murió Uza	56
Capítulo diez: El grave pecado del rey David	64
Capítulo once: Los pecados del hombre más sabio	72
Capítulo doce: El hombre que hizo pecar a Israel	83
Capítulo trece: Los pecados de Jonás	92
Capítulo catorce: Los pecados de los fariseos	102
Capítulo quince: La sombra del pecado	110

Prefacio

Aprendemos de nuestros errores. Este aprendizaje es parte de la vida. Pero también aprendemos de los errores de los demás; hasta de los que vivieron hace mucho tiempo. Podemos tomar sus errores como una advertencia. Al ver como otro tropezó, podemos cuidar mejor nuestros propios pasos.

En la iglesia amish, el servicio de cultos sigue un plan anual. Dos veces al año estudiamos los sucesos de los primeros cinco libros de la Biblia. Estos servicios nos preparan para tomar la Santa Cena, que se celebra quince días después.

Los servicios amish generalmente duran tres horas, pero estos servicios dilatan mucho más. El tiempo pasa velozmente si las historias bíblicas se relatan de manera interesante. Recuerdo estar sentado junto a mi padre, mis pies descalzos guindando de la banca dura de madera, al escuchar encantado las historias de Caín y Abel, Noé, Abraham e Isaac, Jacob y Esaú, José, Moisés y Josué.

Al pasar el tiempo, me tocó estudiar estos ejemplos más de cerca. Ahora una nueva generación se sentaba junto a sus padres, sus ojos fijos en mí mientras les contaba las historias de antaño y sacaba moralejas de la vida de los patriarcas.

Podemos aprender mucho de la vida de los personajes bíblicos. Algunos tomaron decisiones sabias; otros no. A veces, parece que aprendemos mejor de los ejemplos negativos. En este libro obviamente enfocaremos estos ejemplos. Pero esto no es solamente

para contar una historia interesante; es para buscar dirección moral para la vida. Le pedimos a Dios que nos guarde de los pecados en los cuales otros han caído. Aunque presentamos estas lecciones en una perspectiva negativa, esperamos que el lector las aplique a su vida de forma sobremanera positiva.

—Joseph Stoll

Introducción

A lo largo de los siglos, ha habido muchos hombres nobles. Al estudiar su vida, muchas veces hallamos una sombra negra que no fue incluida en su biografía. En la Biblia se relatan los sucesos negativos junto con los positivos. ¿Por qué?

Al leer *La larga sombra de Adán*, descubrí algunas de las razones. El pecado de Adán está en evidencia por todos lados hoy en día. La historia se repite vez tras vez. No solamente lo vemos en nuestro alrededor, sino que somos tentados de la misma forma en que lo fueron los hombres del Antiguo Testamento. ¿Terminará algún día este ciclo? Unos líderes nacionales y pastores caen. Hay cónyuges infieles, matrimonios quebrantados y padres delincuentes que producen familias problemáticas. También hay borracheras, drogas, homicidios, violaciones, pornografía, inmodestia, lenguaje vulgar y mucho más. Este libro nos recuerda que la raza humana no ha cambiado.

Podemos aprender mucho de lo noble y lo vil. ¿Pero acaso tenemos que cometer todos los errores para aprender lo que Dios nos quiere enseñar? La Palabra de Dios dice que estos sucesos fueron escritos como ejemplo para nosotros. Estas historias de pecado han sido escritas para que nosotros no cometamos los mismos pecados.

Joseph Stoll hábilmente nos demuestra el remedio para la larga sombra del pecado de Adán. Lo encontramos en el segundo

Adán, Jesucristo, al aceptar el sacrificio que él proveyó por nuestros pecados por medio del derramamiento de su sangre en la cruz.

Recomiendo este libro por las advertencias que nos da y la esperanza que nos presenta.

—H. Eldwin Campbell



CAPÍTULO UNO:

El pecado de Adán y Eva

Los seis días de la creación acababan de pasar. La tierra, los cielos, las plantas y los animales fueron hechos por la mano poderosa de Dios. El Creador había coronado su trabajo al formar a Adán del polvo de la tierra y a la mujer de su costilla para ser su ayuda idónea. Los puso en el paraíso perfecto llamado el huerto de Edén, el hogar más puro y dulce que el hombre jamás ha conocido en este mundo.

La vida en el huerto era feliz. No había dolor, ni hambre, ni tristeza, ni llanto. No había conciencias contaminadas para dañar la comunión con Dios. Adán y Eva se deleitaban en el amor y la benevolencia de Dios.

Pero lamentablemente esto no continuó para siempre. Una sombra cayó sobre el huerto al entrar el tentador. Él miró celosamente a la pareja y comenzó a maquinarse en su contra. Sutilmente se les apareció a nuestros primeros padres en forma de serpiente. Era Satanás, un ángel desterrado del cielo, el enemigo de Dios. Él pensó arruinar la perfección de la creación.

Uno de los mayores dramas del mundo se llevó a cabo en el huerto de Edén. Desde allí, Satanás se atrevió a atacar la soberanía de Dios. Se rebeló contra la autoridad de Dios en el mundo nuevo. Satanás quería reinar en el alma de los humanos que Dios había creado.

Adán y Eva estaban rodeados del bien de Dios. Día a día experimentaban sus bendiciones, pues en el huerto crecía todo tipo de fruto. Podían comer de todos los árboles menos uno. Dios se lo explicó claramente a Adán.

Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás.¹

En tales circunstancias, el hombre y la mujer no tenían por qué desobedecer a Dios. Satanás casi ni podía esperar atraerlos hacia él, si Dios los cuidaba tan bien.

La tentación

Cuando Satanás se acercó a Eva en el huerto, él no tenía experiencia en tentar al ser humano. Era algo nuevo para él. Aunque éste fue su primer intento, no hubiera podido planearlo mejor. Sus tácticas fueron tan exitosas que no ha tenido que cambiarlas al pasar los años. Notemos cómo lo hizo.

1. *Se disfrazó como una serpiente.* Satanás se presentó con una identidad falsa. Jamás le diría a Eva que era Satanás, el enemigo de Dios. Si le hubiera dicho, Eva habría huido. Se presentó en forma de serpiente, un animal del campo. Al presentársenos a nosotros, aún finge ser lo que no es.

2. *Le habló a Eva en vez de Adán.* Eva era el vaso más frágil, y por medio de ella, Satanás logró llegar a Adán. Hoy en día utiliza el mismo truco, tentándonos por medio de amigos y compañeros.

3. *Evidentemente, se presentó a Eva cuando ella estaba cerca del árbol.* Habría sido mejor si Eva se hubiera mantenido lejos de aquel árbol. Los que desean huir del pecado deben mantenerse alejados del mismo.

1 Génesis 2:16-17

4. *Tentó a Eva con una pregunta.* “¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?”; Cuán sutil fue esta pregunta! Por medio de ella, logró dos cosas. Primeramente sembró una duda en la mente de Eva. “¿Será cierto? ¿Acaso Dios hablaba en serio?” En segundo lugar, por medio de la pregunta, sedujo a la mujer a que hablara con él. Ella hubiera hecho bien en alejarse de la serpiente y regresar a su esposo sin responderle.

5. *Le mintió a Eva.* Satanás es el padre de mentira.² Dios había dicho: “ciertamente morirás,” pero Satanás lo contradijo diciendo: “no moriréis”. Satanás no duda en mentir. Con una mezcla de mentiras y promesas falsas, Satanás halagó a Eva: “sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal”. Les prometió un beneficio si comerían del fruto.

El pecado

Eva no debiera haber cedido. Podía saber que las palabras del tentador no eran verdad; Dios nunca los había maltratado. No hubo nada en su pasado que la causara dudar del amor de Dios.

Pero la tentación ya había echado raíz en su mente, y Eva no podía pensar correctamente. Sus ojos fueron atraídos al fruto prohibido que parecía tan delicioso y deseable. No le importaba que alrededor del árbol hubiera muchos otros con frutas deliciosas. Lo único que le importaba era el árbol de la ciencia del bien y del mal. Su fruto parecía más atractivo, porque era prohibido.

Con sólo fijar su atención en el fruto, Eva dio el primer paso hacia el pecado. Seguramente lo había visto antes, pero ahora lo deseó. Vio que “el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría”.

Después de haberlo deseado, Eva lo tomó. La Biblia simplemente dice que “tomó de su fruto”. Lo tomó por su propia voluntad. Satanás no la forzó a comer del fruto. Lo hizo porque quiso.

2 Juan 8:44

Hasta ese momento el hecho fatal todavía no se había llevado a cabo. La mujer no debió fijar la mirada en el fruto. Cometió el error de tomar el fruto del árbol. Pero todavía había esperanza porque aún no se lo había comido. ¿Podía ella detenerse en ese momento? El libro de Santiago nos dice que es poco probable. “Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte.”³

Después de tomar el fruto, Eva comió de él, consumando el pecado. Seguramente una sonrisa se dibujó en la cara de Satanás, que aumentó cuando observó la escena siguiente: Ya que había cometido pecado, Eva le ofreció el fruto a su marido. Ella misma llegó a ser una tentadora. Apenas hubo pecado, tentó a su marido. Adán siguió su ejemplo y también comió del fruto.

La transgresión se completó. El pecado tocó a la puerta del huerto de Edén, y Adán y Eva lo dejaron entrar. La pureza del huerto se manchó, su perfección por siempre dañada. Desaparecieron la conciencia limpia, la paz y el bien. En su lugar llegaron el temor agonizante, la vergüenza abrumante y la carga del remordimiento. Aturdidos, Adán y Eva se escondieron de la presencia de Dios. El hombre y la mujer fallaron la prueba.

El castigo

El pecado siempre trae serias consecuencias. Dios había advertido a Adán: “Porque el día que de él comieres, ciertamente morirás.” La mente humana no puede comprender el gran significado de estas palabras y el precio que el pecado exige de la humanidad.

El pecado de Adán y Eva ciertamente trajo consigo la muerte. No solamente causó la muerte de su relación espiritual con Dios, sino que también trajo muerte natural a toda la humanidad. Desde el momento de la caída, Adán comenzó a morir. Ya no

3 Santiago 1:15

estaba vestido de inmortalidad, sino que su cuerpo poco a poco se deterioraría hasta que volvería al polvo de donde fue tomado.

Pero el pecado trajo más que solamente la muerte. Dios pronunció maldición y juicio contra los involucrados: la serpiente, la mujer y el hombre.

Dios decretó una sentencia severa contra la serpiente:

Por cuanto esto hiciste, maldita serás entre todas las bestias y entre todos los animales del campo; sobre tu pecho andarás, y polvo comerás todos los días de tu vida. Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar.⁴

Con estas palabras Dios prometió un Redentor que en el momento apropiado haría expiación por el pecado. Jesús, la simiente de la mujer, heriría la cabeza de Satanás y ganaría la victoria sobre la muerte y el pecado. Satanás había ganado una victoria, pero no la victoria definitiva. El Prometido restauraría la vida eterna al hombre.

Adán y Eva no lograron ver esta restauración antes de su muerte. El pecado que ellos dejaron arraigarse en la raza humana debía llevar fruto.

Dios le dijo a Eva que iba a sufrir mucho como consecuencia de su pecado.

Multiplicaré en gran manera los dolores en tus preñeces; con dolor darás a luz los hijos; y tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti.⁵

Las palabras de Dios para Adán eran igualmente severas:

Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él;

4 Génesis 3:14-15

5 Génesis 3:16

maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. Espinos y cardos te producirá, y comerás plantas del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás.⁶

Dolor y maldición, espinos y cardos, sudor y trabajo, y finalmente el cuerpo vuelve al polvo de donde fue tomado. ¡Qué contraste con la vida antes de la caída! Adán y Eva pagaron un precio alto por su desobediencia, aunque tal vez no entendieron cuán alto era, en realidad, hasta que Caín mató a Abel en el campo. ¡La serpiente nada les mencionó de esto!

Adán y Eva ya no vivían en el bello huerto de Edén. Dios los había echado de allí y había puesto un querubín con una espada brillante que revolvía por todos lados para guardar la entrada.

Ningún pecado trajo resultados tan desastrosos como el de Adán y Eva. Por su transgresión, todos nacimos con una naturaleza pecaminosa.

El pecado de Adán y Eva aún sigue con nosotros, aunque han pasado más de seis mil años. Su experiencia fue muy parecida a las tentaciones y pecados que experimentamos hoy. Su ofensa, la desobediencia, se refleja en la maldad que nos rodea.

Pero alabado sea Dios que envió a su único Hijo para deshacer el daño causado por el pecado de Adán. La tragedia del Edén ha sido consumida por la victoria en otro huerto: el huerto de Getsemaní. Por su obediencia, Jesús facilitó un escape de la condenación y del juicio que resultó del pecado de Adán.

El apóstol Pablo escribe acerca del triunfo de Jesucristo en su carta a los romanos:

6 Génesis 3:17-19

Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron. Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida. Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos.⁷

7 Romanos 5:12, 18-19



CAPÍTULO DOS:

Los pecados de la generación de Noé

¿Existe una historia más triste que la de Adán y Eva? Creo que no. Pero hay otra que es casi igual de triste. Es la historia del diluvio.

El pecado se extendió hasta que toda la tierra estaba llena de maldad,⁸ tanto que Dios se arrepintió de haber hecho al hombre. Por esto Dios mandó un gran diluvio para terminar con la maldad. Solamente ocho justos se salvaron en el arca.

¿Por qué decidió Dios exterminar a todos menos ocho personas? ¿Cuál pecado condenó al primer mundo a la destrucción por agua?

Los hombres de aquellos días alcanzaban una edad avanzada. Adán vivió 930 años. Durante ese tiempo, por lo menos nueve generaciones de su descendencia habitaban la tierra. Algunos de los hijos de Set sirvieron fielmente a Dios. Un hombre llamado Enoc, séptimo de Adán, profetizaba que Dios traería juicio sobre los malos.⁹ Él caminó con Dios,¹⁰ y pocos años después de la muerte de Adán, Dios se lo llevó.

Mientras tanto, los descendientes de Caín se multiplicaron

8 La historia se encuentra en Génesis 5:29—9:29

9 Judas 14-15

10 Génesis 5:21-24; Hebreos 11:5

numerosamente. Eran impíos y mundanos. Eran inteligentes y habilidosos, conocidos por sus inventos y sus construcciones.¹¹

Noé le nació a Lamec, un hombre piadoso, en la décima generación después de Adán, 1,056 años después de la creación. Lamec nació antes que muriera Adán, y durante su crecimiento, Noé seguramente oyó de él la fascinante historia de la creación y de la caída del hombre.

Pero al transcurrir el tiempo, el mundo cambió. Los hombres de fe murieron, uno por uno. Los descendientes de Caín se multiplicaron y se unieron en la maldad. Los jóvenes fueron influenciados por la maldad a su alrededor. El pecado poco a poco llegó a ser común. Al mirar a su alrededor, Noé estaba triste. Seguramente estaba perplejo y desanimado al ver cómo sus familiares abandonaron la adoración verdadera a Dios para vivir en pecado.

La Biblia habla fuertemente en contra de los pecados de la generación de Noé, los pecados que trajeron la destrucción del diluvio. Estos pecados abundan hoy en día también. Cristo profetizó esto mismo cuando dijo: “Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre”.¹²

Antes del diluvio notamos cuatro tipos de maldad. Estos mismos pecados se verán en los últimos tiempos antes de la segunda venida de Jesucristo.

Matrimonios mixtos

Los primeros versículos de Génesis 6 nos cuentan qué fue lo que trajo la ruina al pueblo de Dios.

Aconteció que cuando comenzaron los hombres a multiplicarse sobre la faz de la tierra, y les nacieron hijas, que viendo los hijos de Dios que las hijas de

11 Génesis 4:16-22

12 Mateo 24:37

los hombres eran hermosas, tomaron para sí mujeres, escogiendo entre todas.¹³

Estos matrimonios mixtos de impíos con justos tuvieron un resultado desastroso, la destrucción del hogar. En varias generaciones se perdió la adoración a Dios.

Aun en aquellos días, tenía que haber una separación entre el justo y el injusto. Si esta separación se mantenía, la fe podía sobrevivir; podía pasarse a las generaciones futuras. Pero cuando los justos comenzaron a socializarse y casarse con los impíos, las barreras se desquebrajaban y las antiguas normas fueron olvidadas.

El pecado se extendió como nunca antes. Los hijos provenientes de matrimonios mixtos llegaron a ser hombres de renombre. Ellos fueron conocidos por su audacia, su sabiduría terrenal y sus habilidades de negocio. Los santos se volvieron a la lascivia, concupiscencia y violencia.

Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal. Y se arrepintió Jehová de haber hecho hombre en la tierra, y le dolió en su corazón.¹⁴

¡Cuán triste ha de haber estado Dios! Al ver el desenfreno en los muchos descendientes de Adán, sintió gran dolor. El pecado y la desobediencia eran universales.

Corrupción

En los días de Noé, la gente era corrupta, como lo mencionan estos versículos:

Y se corrompió la tierra delante de Dios (. . .) y miró Dios la tierra, y he aquí que estaba corrompida; porque

13 Génesis 6:1-2

14 Génesis 6:5-6

toda carne había corrompido su camino sobre la tierra.¹⁵

La descendencia de Caín siempre fue impía, pero ahora las familias piadosas se mezclaron con ellos y también llegaron a corromperse.

La corrupción probablemente se manifestó de diversas maneras. Ya no se podía confiar en los hombres que antes provenían de familias justas, pues conforme perdían la fe en Dios, perdían la virtud. Ya no eran ciudadanos justos ni honrados; hasta sus pensamientos se habían corrompido.

En lugar de hábitos virtuosos, desarrollaron costumbres malas: maldecían, se burlaban de lo sagrado, comían y bebían en exceso. Sus pensamientos y sus hechos se volvieron inmorales. El mundo rápidamente se llenó de mentirosos y pícaros, pervertidos y depravados que maquinaban maldad de día y de noche. Se jactaban de sus planes pecaminosos.

Eran amantes de los placeres, sirviendo a la carne sin inhibición. Jesús dijo que ellos “estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca”.¹⁶ Hacían todo carnalmente, buscando placer en estas cosas. Se hacían tesoros en la tierra: casas y tierras, fortunas, mesas llenas de comida, bodas y fiestas.

Noé vio en sus días una gran degeneración en la moralidad de la sociedad. La ley de Dios en cuanto al matrimonio frecuentemente fue quebrantada. Sin duda, en los días de Noé fue común ver hogares destruidos y mujeres e hijos abandonados.

En medio de este desorden, casi abrumado por la corrupción, Noé firmemente predicaba la justicia.

Violencia

El libro de Génesis menciona dos veces que la tierra no solamente se corrompió, sino que también se llenó de violencia.

¹⁵ Génesis 6:11-12

¹⁶ Mateo 24:38

Los piadosos son amables, bondadosos y pacíficos. Los impíos son todo lo contrario. Conforme la tierra se corrompió, la violencia sobreabundó. Se multiplicaron los homicidios, los pleitos, los robos, y el derramamiento de sangre. Es un hecho que hubo guerras entre las diversas tribus. Caín, el primer homicida, tuvo muchos imitadores, y conforme aumentaban, la sangre fluyó más libremente. Los malvados planeaban los crímenes durante el día y los llevaban a cabo durante la noche.

¿Fueron los justos perseguidos en aquellos días? Es muy posible. Solamente leemos de un mártir (Abel) que murió por su fe antes del diluvio, pero posiblemente hubo más. Tal vez lo peor fue el daño que las personas le hicieron a la conciencia de los justos, pisoteando su fe en Dios.

Falta de arrepentimiento

Otro pecado de la generación de Noé fue rechazar su predicación. Dios no destruyó a la raza humana sin primero darle una oportunidad para arrepentirse. En 1 Pedro 3:20 vemos que Dios fue paciente para con ellos; esperó mientras se preparaba el arca. Si la generación de Noé se hubiera arrepentido como lo hicieron los ciudadanos de Nínive, Dios seguramente los habría perdonado.

Jesús dice que las personas siguieron en su pecado hasta el día en que llegó el diluvio. No hicieron caso del profeta ni de la gran arca de madera de gofer. Ciertamente tenían de qué maravillarse al ver que los animales llegaron y entraron en el arca. Pero en Mateo 24 vemos que siguieron en su pecado.

Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre.¹⁷

17 Mateo 24:38-39

La gente endureció el corazón y rechazó la advertencia de Noé. Ésta fue su transgresión final: rechazar el llamado de Dios. Habían desobedecido a Dios de tantas formas, se habían corrompido y llenado de violencia, y aun así Dios fue paciente con ellos. No los destruyó hasta que rechazaron el arca de la salvación. Este pecado final trajo las aguas del diluvio.

Como en los días antes del diluvio

Aun si Cristo no hubiera dicho que los últimos tiempos serán cómo los días de Noé, sería difícil no notar cuánto se asemejan nuestros días a aquella época. En el último siglo hemos visto grandes cambios en el mundo. Éstos continúan, y no sabemos cuánto más aguantará Dios antes de nuevamente traer juicio sobre la tierra. Sabemos que Cristo volverá en una nube, con poder y gran gloria, con voz de mando y trompeta de Dios, y juntará a los escogidos de los cuatro vientos.¹⁸

¿Será que el mundo era más corrupto en los días de Noé que lo es hoy? Vivimos en una era de creciente deshonestidad, inmoralidad y engaño. Hay corrupción en altos puestos del gobierno. El fraude y el robo son comunes. Nuestra sociedad vive buscando el placer, con el ideal de tener mucho tiempo y dinero que malgastar. La tierra está corrupta.

También vivimos en un mundo lleno de violencia. Las dos guerras más grandes que jamás se han visto se libraron en el siglo veinte. Los inventos terroríficos como las bombas nucleares, los aviones de guerra y los misiles guiados han incrementado la masacre de la guerra. Un aumento constante del crimen y de la violencia nos obliga a preguntarnos si es posible que los días de Noé fueran más violentos que los actuales.

Los días de Noé se distinguían en que las personas se casaban y se daban en casamiento. ¿Será que esto indica que el divorcio

18 Mateo 24:30-31

y las segundas nupcias eran frecuentes? ¿Podemos compararlo con las cifras altas de divorcio hoy en día? ¿Serán más estables los matrimonios hoy en día que en los días de Noé? En algunas áreas del mundo encontramos igual número de parejas divorciadas como de parejas casadas.

El impío busca placer y seguridad. Se entrega a las modas. Sus ídolos favoritos son las estrellas del cine y los cantantes populares. Llena el hogar con muchos aparatos electrónicos, los ídolos del mundo moderno. El televisor resuena en alguna parte de la casa. Se recuesta en su sillón reclinable y bebe una cerveza. Se fuma un cigarrillo, y come y bebe en exceso hasta que parece que morirá de obesidad.

Todo esto es muy preocupante. Pero recordemos que estamos describiendo al impío, al pecador que no pretende santidad. Casi no podemos esperar otra cosa de él.

Pero todavía no hemos mencionado la situación más alarmante, que es ver las mismas actitudes y deseos dentro de la iglesia. Esto verdaderamente nos debe causar preocupación. Recordamos lo que sucedió en los días de Noé cuando los hijos de Dios tomaron a las hijas de los hombres por mujeres.

Dios llama a su pueblo, la iglesia, a apartarse de la iniquidad de este mundo. Las expresiones y los valores del pueblo de Dios deben ser distintos. Es causa de tristeza cuando los que se llaman cristianos no se pueden distinguir de los que no son cristianos. Pero ¿no es ésta la situación actual?¹⁹

La mundanalidad muy a menudo se ve en las iglesias de hoy: el espíritu orgulloso, el vestuario inmodesto y la búsqueda de los placeres mundanos. ¿Qué está sucediendo? A muchos jóvenes no les interesa la fe verdadera. No tienen convicciones en contra de las maldades de este mundo. Los chistes livianos son comunes aun entre los ancianos. Muchos viajan buscando el placer. Abundan

19 2 Corintios 6:14-18; 1 Pedro 2:9-10

las fiestas y la glotonería. Las bodas son lujosas y los noviazgos inmorales. La disciplina es apática en el hogar, en las escuelas, y peor de todo, en la iglesia.

¿No estaremos viviendo una época de apostasía, como Noé? El problema mayor es el adulterio espiritual de la esposa de Jesucristo.

Los vecinos de Noé estarían cómodos en nuestro mundo, pero Noé se afigiría.

El arca del Nuevo Testamento

El último pecado de la generación de Noé fue rehusar escuchar la advertencia de Noé. Ellos debieron arrepentirse y entrar en el arca antes que las aguas del diluvio llegaran. Solamente ocho almas fueron salvas por medio del arca: Noé, su mujer, y sus tres hijos con sus mujeres. ¡Qué número más pequeño comparado con los muchos que se ahogaron!

Las personas hoy también tienen una oportunidad parecida para arrepentirse. Una vez más ha sido preparada un arca. Hay un escape: el arca del Nuevo Testamento de Jesucristo. Por medio de su sangre y su sacrificio en la cruz, la salvación es posible, una salvación eterna, muy superior al arca de Noé.

Pero hay condiciones, al igual que las hubo para Noé. Las condiciones son el arrepentimiento, el nacimiento de nuevo y el servicio a Cristo hasta la muerte. Solamente Noé y su familia eran cualificados para entrar en el arca. Así también hoy en día solamente los que cumplen con los requisitos podrán entrar en el arca del Nuevo Testamento.

La Biblia no dice cuántos justos habrá cuando vuelva Cristo, pero sí se nos ha dicho que vendrá una apostasía antes del fin.²⁰ Jesús mismo dijo que los salvos serán pocos, en comparación con las multitudes que se perderán. La mayoría de las personas

20 2 Tesalonicenses 2:2-3

continuarán en sus pecados hasta la última hora, no escuchando a Dios ni a su palabra. Serán como la sociedad en los días de Noé, que fueron sorprendidos por el diluvio mientras comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento. Solamente unos pocos fieles estarán preparados, a como Cristo los aconsejó.

Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor. Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis.²¹

¿Qué podemos aprender de la vida de Noé? ¡Mucho! Su ejemplo nos anima a ser firmes como él, no dejándonos contaminar con la mundanería a nuestro alrededor. No debemos debilitarnos solamente porque somos una minoría.

¡Qué contraste entre la vida de Noé y los que pecaban alrededor de él! ¡Cómo les ha de haber rogado a sus vecinos! ¡Cuánto no sufriría cuando se reían de él!

Pero Noé no se desanimó. No se movió. Sabía que estaba en lo correcto. Recibió la aprobación de Dios como una medicina para su alma turbada.

Pero Noé halló gracia ante los ojos de Jehová (. . .) era perfecto en sus generaciones; con Dios caminó Noé. Y lo hizo así Noé; hizo conforme a todo lo que Dios le mandó.²²

21 Mateo 24:42, 44

22 Génesis 6:8-9, 22



CAPÍTULO TRES:

Lot y los pecados de Sodoma

Fue un mandamiento extraño: “Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré”.²³ Dios había escogido a Abraham y le había dado la promesa: “serán benditas en ti todas las familias de la tierra”.²⁴

Abraham dejó su hogar, decidido a obedecer el llamado de Dios. Sin embargo, no fue solo. Su sobrino Lot, el hijo de su hermano difunto, lo acompañó.

Lot comenzó bien, pero terminó en ruina.²⁵ Salió con Abraham, obedeciendo el llamado de Dios. No sabía adónde Dios enviaría a Abraham, pero lo siguió de todas formas. Después de varios años vemos a Lot viviendo solo en las montañas, un hombre quebrantado que había perdido su esposa y fue víctima de las imaginaciones de sus dos hijas. Tuvo grandes riquezas, pero las perdió, junto con su posición de honor, y prácticamente perdió su familia.

En algún momento Lot cometió un error. Pero ¿cuál pudo haber sido?

La decisión de Lot

Mientras Lot andaba con Abraham, él fue bendecido. Pero llegó el momento en que hubo problemas entre Abraham y

23 Génesis 12:1

24 Génesis 12:3

25 Génesis 11:27—12:5; 13:1-13; 18:16—19:38; 2 Pedro 2:1-9

su sobrino. Sus hatos de ganado crecieron tanto que no había suficiente alimento para todos.

Dios había prometido la tierra de Canaán a los descendientes de Abraham. Lot no tenía parte en aquella promesa. Sin embargo, Abraham le ofreció generosamente a su sobrino: “Si fueres a la mano izquierda, yo iré a la derecha; y si tú a la derecha, yo iré a la izquierda”.²⁶

Lot tenía que escoger. Él debió decirle a Abraham: “No, tío Abraham, no es justo que yo escoja primero. Dios te ha prometido a ti esta tierra. Pero si quieres asignarme alguna pequeña área para mi ganado, estaré muy agradecido. Tú decides”.

Pero Lot no dijo esto. Se aprovechó egoístamente de la bondadosa oferta del tío. Se fijó en las planadas del Jordán, verdes y habitadas. Pastos y agua para sus hatos junto con un mercado fijo. ¿Qué más podría pedir?

Lot verdaderamente temía a Dios. El Nuevo Testamento dice que era justo. Podría ser que estuviera incómodo con su decisión. Las ciudades de las planicies tenían mala reputación. Los habitantes de Sodoma y los pueblos vecinos eran muy malvados.

Hacia Sodoma

Abraham y Lot se separaron. Por algún tiempo Abraham no se mudó de las montañas al este de Bet-el. Pero Lot recogió sus tiendas, reunió su ganado, y caminó hacia el valle del Jordán.

A la distancia se podía ver la ciudad de Sodoma. Dudo que Lot planeara vivir en la ciudad tan perversa.

La Biblia solo nos dice que “fue poniendo sus tiendas hasta Sodoma”. Éste fue el error más grave de Lot. Al final acabó dentro de los muros de la ciudad. No sabemos exactamente cómo sucedió; lo cierto es que poco a poco se acercó hasta que acabó adentro.

Hoy en día suceden casos parecidos. Muchos hombres han tomado decisiones como las de Lot. Al igual que los campos del

26 Génesis 13:9

Jordán atrajeron a Lot, así el mundo moderno con sus riquezas y comodidades parece atractivo a muchos. Es peligroso acercarnos poco a poco a la Sodoma de hoy, a menos que uno no tenga alguna objeción a vivir allí.

La vida en Sodoma

Es difícil imaginar que el piadoso quisiera convivir con su familia en tal ambiente, pero eso fue lo que hizo Lot. Tal vez fueron su mujer e hijos los que deseaban vivir allí, y Lot no quiso oponerse.

Pero ¿fue Sodoma una ciudad tan perversa? Efectivamente, fue una ciudad malvada. La Biblia dice que “los hombres de Sodoma eran malos y pecadores contra Jehová en gran manera”.²⁷ Eran muy inmorales, pero también cometían pecados más comunes. El profeta Ezequiel expone tres pecados más. El primer pecado era el orgullo: altivez y rebelión contra Dios. El segundo era saciedad de pan: glotonería y fiestas. El tercero fue abundancia de ociosidad: un espíritu despreocupado.²⁸

Ciertamente el pecado más escandaloso fue el de la inmoralidad. Cuando dos ángeles llegaron a hospedarse en la casa de Lot, los hombres de Sodoma se encendieron en su lascivia y trataron de forzar la puerta para violar a las visitas. Los ángeles los cegaron, pero aun así no desistieron en su lujuria y se fatigaban buscando la puerta.

¿Por qué será que Lot se fue a vivir en una ciudad tan vil? ¿Por qué no se apartó a un lugar más sano? Sabemos que Lot se afligía al ver sus acciones. En 2 Pedro 2:8 nos dice que “este justo, que moraba entre ellos, afligía cada día su alma justa, viendo y oyendo los hechos inicuos de ellos”.

Los ángeles les advertían que escaparan, para que no fueran consumidos junto con la ciudad. Pero aun así Lot vaciló, y él y su

27 Génesis 13:13

28 Ezequiel 16:49-50

familia se mostraron poco dispuestos a salir de Sodoma aquella mañana.

A Lot le costó salir, aunque no sabemos el por qué. Podría haber sido por la casa fina, las muchas riquezas o el puesto de honor en la ciudad. Tal vez fue por los yernos que se burlaban de él. Lot estaba muy cómodo en Sodoma. Los mensajeros de Dios lo tomaron de la mano y lo sacaron de la ciudad.

Incluso después de que Lot salió de la ciudad, él perdió a su esposa, pues ella miró atrás y se convirtió en una estatua de sal. ¡Cuán difícil es salir de una Sodoma!

Los problemas de Lot comenzaron el día en que egoístamente escogió los campos verdes para su ganado. Desde ese momento sufrió Lot, debilitándose cada día más y más. No era como antes, cuando prosperaba por haber seguido a Abraham.

Ésta es una historia triste de un justo que comprometió a su familia al escoger los campos de Sodoma, y apenas escapó con su vida. Los errores que cometió nos sirven de advertencia a nosotros hoy.



CAPÍTULO CUATRO:

El pecado de Coré, el rebelde

Hay pocos pecados más peligrosos y desastrosos que la rebelión. Puede comenzar poco a poco, pero crece hasta convertirse en un monstruo incontrolable.

Considere la historia de Coré.²⁹ Dios escogió a Moisés, un hombre fuerte pero humilde, para sacar a su pueblo de la esclavitud de Egipto y conducirlo a Canaán. Dios escogió a su hermano, Aarón, para ayudar a Moisés como sumo sacerdote. Ellos fueron escogidos por Dios para una tarea difícil. Nunca hubieran podido cumplir con su tarea si no habría sido por Dios, el líder supremo. Los israelitas eran murmuradores y duros de cerviz. Llegó el día en que algunos de ellos se levantaron contra Moisés y Aarón, rebelándose contra su autoridad.

Coré fue el líder de la rebelión. Ya tenía mucha influencia en la tribu de Leví, pero tenía una ambición más alta. No quería someterse a Moisés y Aarón. No podía entender por qué solamente los de la familia de Aarón podían ser sacerdotes. ¿Era porque Aarón era más sabio o más talentoso que los demás? ¿Acaso eran más santos que los demás levitas?

Coré vociferó sus quejas. Él buscó personas que le oyeran. Cuando explicó a los demás lo injusto que era la situación, las semillas de rebelión comenzaron a crecer y extenderse entre el

29 Números 16

pueblo de Israel. Coré fue atraído especialmente a dos hombres de la tribu de Rubén: Datán y Abiram. Estos dos hombres le tenían envidia a Moisés, mientras Coré deseaba la posición de Aarón. Posiblemente Datán y Abiram decían que el líder de Israel debía ser hijo de Rubén. ¿No fue Rubén el hijo mayor de Jacob?

El desafío de Coré

Cuando Coré y sus compañeros creyeron que había llegado el momento adecuado, se reunieron con sus simpatizantes y se presentaron ante Moisés y Aarón. No venían a hablar amigablemente; venían decididos a cumplir su misión.

Fue un grupo amenazante el que confrontó a Moisés y Aarón. Coré planeó todo bien, y doscientos cincuenta hombres lo acompañaron. Éstos no eran hombres comunes, sino que eran príncipes de la asamblea, hombres reconocidos y respetados. Una petición de un grupo de este tipo no era de pasar por alto.

Desde el punto de vista humano, parecía que Moisés y Aarón tendrían que renunciar. Su liderazgo parecía haber llegado a su fin. Coré habló con confianza:

¡Basta ya de vosotros! Porque toda la congregación, todos ellos son santos, y en medio de ellos está Jehová; ¿por qué, pues, os levantáis vosotros sobre la congregación de Jehová?³⁰

Moisés se desalentó. Se postró delante de Jehová y clamó a él. Necesitaba sabiduría para saber cómo lidiar con esta rebelión. Cuando se levantó, dijo:

Mañana mostrará Jehová quién es suyo, y quién es santo, y hará que se acerque a él; al que él escogiere, él lo acercará a sí. Haced esto: tomaos incensarios, Coré y todo su séquito, y poned fuego en ellos, y poned en

30 Números 16:3

ellos incienso delante de Jehová mañana; y el varón a quien Jehová escogiere, aquel será el santo.³¹

Fue una buena respuesta, pero Moisés no había terminado.

Oíd ahora, hijos de Leví: ¿Os es poco que el Dios de Israel os haya apartado de la congregación de Israel, acercándoos a él para que ministréis en el servicio del tabernáculo de Jehová, y estéis delante de la congregación para ministrarles, y que te hizo acercar a ti, y a todos tus hermanos los hijos de Leví contigo? ¿Procuráis también el sacerdocio? Por tanto, tú y todo tu séquito sois los que os juntáis contra Jehová; pues Aarón, ¿qué es, para que contra él murmuréis?³²

En verdad, Coré no se estaba rebelando contra Moisés y Aarón sino contra Dios, que los había escogido.

Datán y Abiram, de la tribu de Rubén, no estaban presentes cuando Moisés le habló a Coré, y por eso Moisés los mandó a traer. Ellos no le hicieron caso, mandándole a decir:

No iremos allá. ¿Es poco que nos hayas hecho venir de una tierra que destila leche y miel, para hacernos morir en el desierto, sino que también te enseñorees de nosotros imperiosamente?³³

¡Qué falta de respeto! Lo que ellos decían eran mentiras. Egipto les había traído opresión y dificultades y salieron de allí con gozo. ¿De quién era la culpa que aún andaban vagando en el desierto? Ciertamente no era culpa de Moisés. Tampoco era el deseo de Moisés reinar sobre ellos. Él no había escogido su posición, Dios lo había escogido.

31 Números 16:5-7

32 Números 16:8-11

33 Números 16:12-13

A ellos se les había olvidado cuantas veces Moisés había intercedido por ellos, salvándolos de la ira justa de Dios. También olvidaron cuán humildemente los había dirigido y cómo el poder de Dios se había manifestado vez tras vez en Moisés; el milagro en el mar Rojo, el agua que fluyó de la roca, el maná y los codornices, los truenos en el monte Sinaí y muchos otros milagros que presenciaron en su peregrinación.

La rebelión de Datán y Abiram los engañó, impidiendo que percibieran las cosas a como realmente eran. Una vez más Moisés se volvió hacia Coré y le dijo que se presentara el día siguiente, con sus seguidores, ante el Señor con los incensarios en las manos. Dios juzgaría el caso.

El juicio

El día siguiente toda la congregación se juntó con Coré y sus doscientos cincuenta seguidores ante el tabernáculo. Moisés y Aarón estaban allí también. En este día Dios mostraría cómo trata con la rebelión.

Tal vez algunos de los presentes llegaron por curiosidad. Pero parece que la mayoría estaba de acuerdo con Coré, pues Dios de pronto dijo que destruiría a toda la congregación. Moisés y Aarón se postraron en oración: “¿No es un solo hombre el que pecó? ¿Por qué airarte contra toda la congregación?”

Dios le dijo a Moisés que proclamara a la multitud. “Apartaos ahora de las tiendas de estos hombres impíos, y no toquéis ninguna cosa suya, para que no perezcáis en todos sus pecados.”

La multitud se dispersó, pero Datán y Abiram se mantuvieron firmes, parados en la puerta de sus tiendas. Moisés dijo:

En esto conoceréis que Jehová me ha enviado para que hiciese todas estas cosas, y que no las hice de mi propia voluntad. Si como mueren todos los hombres murieren éstos, o si ellos al ser visitados siguen la suerte de todos

los hombres, Jehová no me envió. Mas si Jehová hiciere algo nuevo, y la tierra abriere su boca y los tragare con todas sus cosas, y descendieren vivos al Seol, entonces conoceréis que estos hombres irritaron a Jehová.³⁴

Moisés apenas había terminado de hablar cuando la tierra se abrió y los líderes rebeldes y todo lo que tenían cayeron dentro de la tierra. Los israelitas corrieron, temiendo también ser tragados. Entonces cayó fuego del cielo y consumió a los doscientos cincuenta seguidores de Coré que ofrecían incienso.

El juicio fue inequívoco. Lo hijos de Israel vieron claramente que Dios había escogido a Moisés y Aarón y que la rebelión en su contra realmente era en contra de Dios. Los israelitas aprendieron una lección que no debían olvidar pronto. De seguro el espíritu de rebelión sería destruido para siempre.

Pero no. Falta lo más triste. La rebelión de Coré era como un cáncer, penetrando hasta los huesos de los israelitas. El día siguiente se oyó un murmullo entre la congregación en contra de Moisés y Aarón: “Vosotros habéis dado muerte al pueblo de Jehová”.

A Dios se le acabó la paciencia para con esta nación tan rebelde. Los quería destruir a todos. Pero una vez más, Moisés y Aarón cayeron sobre el rostro, intercediendo y pidiéndole a Dios que no los aniquilara.

Dios escuchó las oraciones, aunque en la segunda rebelión murieron más que en la primera. Esta vez 14,700 israelitas murieron por una plaga. A lo mejor hubieran muerto todos si no fuera por Aarón. Como un ejemplo de lo que iba a hacer Cristo, Aarón corrió entre la multitud con su incensario e hizo expiación por el pueblo.

34 Números 16:28-30

Coré vivió en la época del Antiguo Testamento. Pero la rebelión aún es igual. Siempre lleva consigo la pena de muerte, de la muerte eterna espiritual. Así como Aarón hizo expiación por los israelitas rebeldes, hoy en día la sangre de nuestro sumo sacerdote Jesucristo es la única expiación por el pecado.

Si nos rebelamos contra la autoridad terrenal que Dios ha establecido, nos rebelamos contra Dios. El gobierno tiene autoridad sobre los ciudadanos del país.³⁵ Los padres tienen autoridad sobre los hijos,³⁶ y el marido sobre la mujer.³⁷ Finalmente, el pastor tiene autoridad sobre la iglesia.³⁸ Estas autoridades son instituidas y aprobadas por Dios.

Hay pocas virtudes más valiosas al cristiano que la sujeción humilde a la autoridad. Hay pocos pecados más destructivos al hogar cristiano y a la iglesia que la rebelión.

La rebelión es un pecado grave, que muchas veces comienza con cosas pequeñas que no parecen tan peligrosas. Puede comenzar en el hogar, con criticar a los pastores o a los profesores. Puede relucir en actitudes que ni echamos de ver. Puede vestirse de muchos colores, mezclado con la verdad y oculto bajo un manto de un supuesto celo por Dios y muchas aleluyas. Pero la rebeldía siempre será veneno mortal, una abominación delante de Jehová.

El espíritu rebelde trae consecuencias seguras. Es posible intentar escapar de alguna autoridad despreciada, o como hizo Coré, tratar de derrocarla. De cualquier manera, el resultado final de la rebelión, si no hay arrepentimiento, siempre es la muerte.

35 Romanos 13:1-7

36 Efesios 6:1-3

37 Efesios 5:22-23

38 Hebreos 13:17



CAPÍTULO CINCO:

Los pecados de Balaam

Los hijos de Israel estaban por terminar su peregrinación por el desierto. Al llegar a las tierras cerca del Jordán, su presencia alarmó a los pobladores de los países de Moab y Madián. Balac, el rey de Moab, se llenó de temor, y buscó una forma para derrotarlos.

Balac sabía de un profeta que vivía en un lugar lejano llamado Mesopotamia. Este profeta, Balaam, era muy conocido. Balac le pidió su ayuda.³⁹ “Ven pues, ahora, te ruego, maldíceme este pueblo, porque es más fuerte que yo.”

Así comienza la historia de Balaam. Es la historia de un hombre extraño que profesó buscar la voluntad de Dios pero pecó gravemente contra él y su pueblo Israel. Los pecados de Balaam se mencionan tres veces en el Nuevo Testamento como una advertencia para los creyentes. Así que, vale la pena estudiar su vida, intentando descubrir cómo cayó Balaam.

El profeta es tentado

Los mensajeros del rey Balac trajeron muchos regalos para Balaam, para que cediera a su petición. Desde el principio quería ir con ellos, pero se detuvo para pedirle consejo a Dios. Él le dijo a los príncipes de Moab: “Reposad aquí esta noche, y yo os daré respuesta según Jehová me hablare”.

³⁹ Números 22-25; 31:8, 16; Deuteronomio 23:4-5

Esa noche Dios le habló a Balaam: “No vayas con ellos, ni maldigas al pueblo, porque bendito es”.

La respuesta de Dios fue breve y clara. Si Balaam la hubiera aceptado, no habría habido más problemas. El caso se habría cerrado y el rey Balac habría tenido que buscar ayuda en otro lado.

Pero la respuesta de Dios desilusionó a Balaam. Despidió a los mensajeros con unas palabras cortantes. “Volveos a vuestra tierra, porque Jehová no me quiere dejar ir con vosotros.”

Aquí vemos el primer pecado de Balaam. No estaba dispuesto a aceptar la decisión de Dios. No era sumiso. Se rebeló porque tenía deseos secretos que no podría cumplir.

La actitud de Balaam fue un semillero para otros pecados mayores, y no duraron mucho en llevar fruto.

Los mensajeros volvieron al rey, diciendo simplemente: “Balaam no quiso venir con nosotros”. Naturalmente, el rey creyó que Balaam se detenía porque la recompensa que ofrecía era muy pequeña. Reunió otra delegación; más hombres, aun más honorables que los primeros, y los mandó nuevamente a Balaam con este mensaje:

Así dice Balac, hijo de Zipor: Te ruego que no dejes de venir a mí; porque sin duda te honraré mucho, y haré todo lo que me digas; ven, pues, ahora, maldíceme a este pueblo.⁴⁰

La respuesta inmediata de Balaam era la correcta. Dijo: “Aunque Balac me diese su casa llena de plata y oro, no puedo traspasar la palabra de Jehová mi Dios para hacer cosa chica ni grande”.

Era una respuesta noble; ojalá Balaam la hubiera creído y obedecido. Pero no. Vemos que deseaba ayudarle a Balac, y quiso preguntarle a Dios otra vez, creyendo que tal vez cambiaría de pensar. Es posible que éste fuera el punto en que Balaam cayó en

40 Números 22:16-17

su mayor error. Deseaba las riquezas y la honra que Balac le ofrecía, y esto le causó transigir sus ideales. Acabó siendo un hombre con un conflicto de lealtades, que deseaba servir tanto a Dios como a las riquezas. De labios adoraba al Dios de Israel pero ofrecía sus servicios al enemigo.

Balaam debió mandarle a Balac una clara respuesta negativa. Si lo hubiera hecho, allí se habría resuelto todo. Pero Balaam dijo: “Os ruego, por tanto, ahora, que reposéis aquí esta noche, para que yo sepa qué me vuelve a decir Jehová”.

Eran palabras peligrosas. Este incidente, al igual que otros pasajes bíblicos, nos enseña que Dios no siempre resiste al decidido. Si Balaam estaba decidido en ir, no lo estorbaría. Esa noche le permitió al profeta ir con los mensajeros, pero que solamente dijera lo que él le mandaba.

Balaam es reprendido

Sería muy interesante saber cómo se sentía Balaam el día siguiente al enalbardar el asna. ¿Estaba contento que Dios había cambiado de parecer? ¿O se sentía culpable por lo que había transcurrido? No había crucificado su deseo por dinero y honra; sin embargo, seguramente se sintió restringido por las palabras estrictas de Dios: “Harás lo que yo te diga”.

Sin duda Balaam experimentó un conflicto de emociones al comenzar el viaje hacia Moab. De camino Dios le comunicó que no solamente estaba disgustado con lo que hacía; estaba enojado. Envío a su ángel con una espada desenvainada para detener a Balaam. El asna en que montaba vio al ángel, y tres veces intentó escapar hasta que al fin Balaam se descontroló y comenzó a golpearla con un palo.

Dios usó al asna para reprender a Balaam. Con voz de hombre, dijo: “¿Qué te he hecho, que me has azotado estas tres veces?”

Balaam estaba tan enojado que ni notó el hecho milagroso de que el asna hablaba, sino que declaró amargamente: “¡Ojalá tuviera espada en mi mano, que ahora te mataría!”

De pronto los ojos se abrieron, y vio al ángel de Jehová con su espada desenvainada. Él le reprendió: “¿Por qué has azotado tu asna estas tres veces? He aquí yo he salido para resistirte, porque tu camino es perverso delante de mí.”

Balaam no tenía salida; estaba entre la espada y la pared. Dijo, tal vez un tanto resentido: “He pecado (. . .) mas ahora, si te parece mal, yo me volveré”.

El ángel permitió que Balaam continuara hacia Moab; sin embargo, no había cambiado. No se había arrepentido de su avaricia y desobediencia.

Balaam se encuentra con Balac

El rey Balac salió al encuentro del profeta y le dio la bienvenida a Moab. El día siguiente lo llevó a un punto alto desde donde podía ver las tiendas de Israel.

Tres veces Balaam ofreció bueyes y ovejas sobre siete altares, y tres veces Dios le habló. Pero en vez de maldecir al pueblo de Israel como deseaban, el mensaje de Dios siempre era una bendición.

Balac se enojó mucho. Después de la segunda bendición, clamó: “Ya que no lo maldices, tampoco lo bendigas”. Pero Balaam no pudo detenerse. Estaba bajo el control de Dios que volvió las tramas en bendición para su pueblo. En lugar de maldiciones, el profeta renuente derramó bendiciones sobre ellos.

Más luego, Moisés dijo a los israelitas:

Alquilaron contra ti a Balaam hijo de Beor, de Petor en Mesopotamia, para maldecirte. Mas no quiso Jehová tu Dios oír a Balaam; y Jehová tu Dios te convirtió la maldición en bendición, porque Jehová tu Dios te amaba.⁴¹

41 Deuteronomio 23:4-5

¡Pobre Balaam! Trató de servir a dos señores y no pudo. Había codiciado las riquezas que le ofrecía Balac, aunque esto le costó su lealtad a Dios. Les falló a ambos.

Pero Balaam aún no había terminado. Dios lo había avergonzado delante de Balac, era cierto, pero él tuvo otra idea. Tal vez aún podría ganarse el favor del rey. El profeta maquinó en contra del pueblo de Dios, al cual había bendecido.

Según Números 31:15 y 16, Balaam le aconsejó a Balac sobre cómo aún podría ganar ventaja sobre Israel. Posiblemente dijo: “Mande a las hijas de Moab y Madián al campamento de Israel para tentar a los hombres”.

El plan de Balaam funcionó, tal como deseaba. Dentro de poco, los hombres de Israel cometieron fornicación con las moabitas y hasta comenzaron a adorar a sus ídolos.

En el libro de Apocalipsis hay una referencia a Balaam: “Que tienes ahí a los que retienen la doctrina de Balaam, que enseñaba a Balac a poner tropiezo ante los hijos de Israel, a comer de cosas sacrificadas a los ídolos, y a cometer fornicación”.⁴²

Balaam al fin alcanzó el favor de los moabitas y los madianitas. Lo que no pudo hacer como profeta lo logró con engaño y consejos malvados.

Sin embargo, los días de Balaam estaban contados. Dios mandó a Israel a vengarse de los madianitas. El ejército israelita libró una campaña victoriosa, aniquilando a los madianitas. Hallaron a Balaam, el profeta caído, y lo mataron.

La historia de Balaam es una historia triste de decisiones negativas, de codicia y de cobardía; de un hombre por medio del cual Dios habló, pero que nunca fue sincero.

Somos advertidos a no actuar como Balaam. No debemos amar “el premio de la maldad”.⁴³ No debemos lanzarnos “por lucro

42 Apocalipsis 2:14

43 2 Pedro 2:15

en el error de Balaam”,⁴⁴ ni tampoco debemos retener “la doctrina de Balaam”.⁴⁵

Y ¿en qué consiste la doctrina de Balaam? Consiste en tratar de servir a dos señores, a Dios y al mundo. Es la idea que podemos hacer lo bueno mientras amamos lo malo, o que podemos hablar palabras piadosas pero sin sinceridad.

Los seguidores de Balaam afirman desear las mansiones celestiales mientras parecen disfrutar más de sus mansiones terrenales. Oran: “Hágase tu voluntad”, pero rehúsan permitir que Dios haga lo que quiera en su vida. Enseñan el ayuno, pero les cuesta dejar de festejar. Creen que cuando Dios dice “no” significa “quizás”, y siguen preguntando “¿por qué?”

Ciertamente los pecados de Balaam fueron muchos y serios. Su vida deshonorada y su muerte trágica nos sirven de advertencia.

44 Judas 11

45 Apocalipsis 2:14



CAPÍTULO SEIS:

Los pecados de Acán

Los israelitas estaban jubilosos. Todos se regocijaban. Las luchas, el calor y la desesperación que habían experimentado en el desierto fueron olvidados al saborear la victoria. ¡Jericó había caído! Milagrosamente Dios había entregado la ciudad fortificada en sus manos. Los muros de piedra se habían derrumbado ante la maldición de Dios.

El ejército israelita avanzó sobre las ruinas y destruyó a los hombres paralizados por el temor. Dios le había dicho al pueblo de Israel que destruyeran la ciudad con fuego, y pronto las llamas y las grandes columnas de humo subían al cielo. Todo debía ser destruido. Solamente debían guardar las vasijas de plata, de oro, de bronce y de hierro para la tesorería del Señor.

Mientras los gritos de júbilo resonaban por la ciudad derrotada, algo sucedió que destruiría el gozo de Israel.

Acán, de la tribu de Judá, halló un manto babilónico en una de las casas de Jericó.⁴⁶ Lo acarició, apreciando la fina textura. “¡Qué lástima quemar este manto!” ha de haber pensado. “Me lo llevaré.”

Al esconder el manto, Acán también miró unas monedas de plata y un lingote de oro. Los codició y los llevó a su tienda sigilosamente. Enterró el tesoro dentro de la tienda.

46 La historia de Acán se halla en Josué 7.

Acán seguramente buscaba muchos pretextos que le parecían razonables. De seguro sería mejor usar el botín que quemarlo. ¿Por qué sería malo rescatar un manto nuevo de las llamas?

Pero Acán había cometido un grave pecado. Había desobedecido el mandato de Dios, y sus hechos trajeron un castigo sobre toda la nación de Israel.

Israel ha pecado

Josué era el valeroso líder de Israel. Seguramente estaba contento al ver cómo Dios entregó a Jericó en sus manos. Ni él ni los muchos miles de israelitas sabían lo que Acán había hecho. Ignoraban el pecado y eran inocentes.

Pero aun así, todo el pueblo sufrió las consecuencias. Tres mil soldados salieron a pelear contra la pequeña ciudad de Hai, esperando una victoria segura, al igual que en Jericó. Dios ciertamente los estaba bendiciendo.

¡Cuánto se sorprendieron al ver que los hombres de Hai los hicieron huir! Unos treinta y seis soldados israelitas cayeron en la batalla. Todo el pueblo estaba confundido y desanimado. ¿Qué había sucedido? ¿Dónde estaba el poder que sacudió las paredes de Jericó?

Josué se postró sobre el rostro delante del arca de Jehová. Rompió sus ropas, y junto con los líderes del pueblo, echó polvo sobre su cabeza. Clamó a Jehová: “¿Por qué ha sido vencido el pueblo?”

El Señor le dijo a Josué: “Levántate; ¿por qué te postras así sobre tu rostro? Israel ha pecado, (...) ni estaré más con vosotros, si no destruyereis el anatema de en medio de vosotros.”

Así fue cómo Josué se enteró de que Israel había pecado. Las palabras de Dios eran duras. Josué estaba aturdido. ¿Quién sería el culpable? ¿Qué debía hacer?

Dios le indicó a Josué cómo proceder. El día siguiente reunió al pueblo, que se había santificado. Alguien había pecado. Era responsabilidad de Josué obedecer y seguir los pasos que Dios le dio para hallar al culpable.

El corazón de Acán seguramente temblaba al reunirse Israel. El pueblo se mostraba un tanto ansioso al comenzar la selección. Jehová primeramente escogió a la tribu de Judá. Luego a la familia de Zera. Entonces Jehová seleccionó la casa de Zabdi.

El dedo acusador de Dios se acercaba a Acán. Hubiera podido arrepentirse en ese momento, antes que Dios lo delatara. Hubiera podido confesar su pecado y pedir misericordia. Pero no quiso. Guardó silencio.

Los hijos de Zabdi pasaron, uno por uno, y Dios señaló a Carmi. De entre los hijos de Carmi, Dios señaló a Acán. Ahora no había escape. Se había descubierto al culpable. Todos se volvieron a mirarlo. Aun así Acán no quiso hablar.

Josué le rogó suavemente —Hijo mío, da gloria a Jehová el Dios de Israel, y dale alabanza, y declárame ahora lo que has hecho; no me lo encubras.⁴⁷

Acán ya no aguantó más su vergüenza. Tuvo que confesar su pecado.

—Verdaderamente yo he pecado contra Jehová el Dios de Israel, y así y así he hecho. Pues vi entre los despojos un manto babilónico muy bueno, y doscientos siclos de plata, y un lingote de oro de peso de cincuenta siclos, lo cual codicié y tomé; y he aquí que está escondido bajo tierra en medio de mi tienda, y el dinero debajo de ello.⁴⁸

Fue una confesión completa, aunque forzada. Algunos hombres corrieron inmediatamente a la tienda de Acán y volvieron con la evidencia. Habían hallado el botín donde Acán había dicho.

47 Josué 7:19

48 Josué 7:20-21

Entonces llegó el triste momento del castigo por el pecado. Reunieron a Acán y a todo lo que poseía: sus hijos e hijas, sus bueyes y ovejas, su tienda; llevaron todo a un valle, y allí los apedrearon y los quemaron. Así sacaron el pecado del campamento de Israel para que la bendición de Dios volviera sobre el pueblo.

¿Qué aprendemos de esta historia? ¿Que es imposible esconder el pecado? Sí, es cierto. Pero esto no es lo más importante. ¿Que el pecado será castigado? También es cierto, pero tampoco es la lección más importante que aprendemos de Acán.

La historia de Acán no se debe malentender. No hay otra historia en la Biblia que nos demuestra tan claramente lo que aprendemos aquí: Cuando hay pecado entre los hijos de Dios, no es solamente un problema entre el individuo y Dios; también es un problema entre toda la congregación y Dios. Así como el pecado de Acán estorbó a los israelitas, así el pecado no resuelto dentro de la iglesia estorba la bendición de Dios sobre ella. Dentro de la iglesia verdadera, nadie vive independientemente de los demás.

Es cierto que algunas cosas han cambiado desde el tiempo de Acán. Hoy en día, Dios nos trata con más misericordia. Pero las consecuencias del pecado siempre son igualmente serias. Como siempre lo ha hecho, el pecado daña al pueblo de Dios y produce una cosecha. Cuando hay arrepentimiento, Dios está pronto para perdonar y ofrecer redención por medio de la sangre derramada de Cristo. Pero no pasará por alto el pecado ni la desobediencia.

En 1 Corintios 11, el apóstol Pablo habla del deber de prepararnos para la Santa Cena. Cada miembro debe examinar su vida antes de participar del pan y de la copa. La congregación entera, bajo la dirección de los pastores, es responsable de sacar el pecado, deshaciéndose de la vieja levadura para que el cuerpo de Cristo sea puro, “una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha”.⁴⁹

49 Efesios 5:27

Sabemos lo que habría sucedido si Israel no hubiera querido tratar el pecado de Acán. Dios lo dijo claramente: “ni estaré más con vosotros, si no destruyereis el anatema de en medio de vosotros”.

Dios siempre es el mismo; él cumple lo que promete. Así como el pecado de desobediencia llevó condenación a la casa de Acán, así también la llevará hoy, si la persona no se arrepiente. La única forma en que la iglesia puede mantener la pureza es sacar al pecador no arrepentido del campamento. En la iglesia de Cristo esto se hace por medio de la excomunión.

Un poco de levadura leuda toda la masa. Si el pecado permanece en la iglesia, toda la iglesia será infectada. Perderá su pureza, además de la bendición de Dios.



CAPÍTULO SIETE:

Los pecados de Elí, el sumo sacerdote

Elí, el sumo sacerdote, era descendiente de Aarón.⁵⁰ La mayoría de lo que leemos de él en la Biblia se trata de su vejez, cuando sus hijos se habían encargado de muchos de los quehaceres del tabernáculo.

Elí pecó, aunque de muchas formas había sido justo. Su pecado no lo cometió en su oficio como sacerdote. Parece que ejerció bien el trabajo en el tabernáculo. El problema estaba en la casa. Falló como padre; no cumplió su deber para con sus dos hijos. El que cree que las responsabilidades del pastor hacia su congregación son más importantes que las responsabilidades hacia su familia, debe estudiar la vida de Elí.

Dos hijos malvados

La Biblia nos da una buena descripción de los hijos de Elí, Ofni y Finees. Ya que eran hijos del sumo sacerdote, les tocaba servir en el tabernáculo en Silo.

Como sacerdotes, estos jóvenes adquirieron una posición de influencia. Era su deber ser un buen ejemplo para los israelitas que llevaban los sacrificios al tabernáculo. Su posición era de liderazgo, una posición que exigía un alto carácter moral.

50 La historia de Elí se halla en 1 Samuel 1:1—4:18.

¿Cómo respondieron Ofni y Finees al reto? No hicieron lo bueno. No debían ser sacerdotes, pues eran impíos, blasfemadores delante de Dios. Eran deshonrados, irreverentes e irrespetuosos. Pecaron voluntariamente, no haciendo caso a las palabras de su padre.

La Biblia dice que no conocían a Dios. Audazmente robaban las mejores piezas de carne de los sacrificios, aunque los penitentes no estuvieran de acuerdo. Sobre todo, también cometían fornicación con las mujeres a la puerta del tabernáculo.

Los hijos de Elí hacían burla del sacerdocio. Se portaban como cualquier impío. Las Escrituras dicen que: “Era, pues, muy grande delante de Jehová el pecado de los jóvenes”.

No debemos concentrarnos en los pecados de los hijos de Elí. La pregunta que nos debemos hacer es: *¿por qué* llegaron a ser impíos? ¿Cómo acabaron siendo tan malvados los hijos del sumo sacerdote?

¿En qué había errado Elí? Ésta es la pregunta importante. ¿Qué le faltó? Al ser padre y sumo sacerdote, ¿cómo había fallado? Parece que fue justo y bondadoso. ¿Por qué entonces Dios lo culpó por los pecados de sus hijos?

No los restringió

Dios culpó a Elí por la manera en que sus hijos vivían, pero la Biblia no nos cuenta exactamente cuál era el pecado de Elí. Sí vemos varios indicios que nos revelan el cuadro completo.

Elí veía lo que sus hijos hacían, y no le gustaba. Los reprendía duramente:

¿Por qué hacéis cosas semejantes? Porque yo oigo de todo este pueblo vuestros malos proceder. No, hijos míos, porque no es buena fama la que yo oigo; pues hacéis pecar al pueblo de Jehová. Si pecare el hombre

contra el hombre, los jueces le juzgarán; mas si alguno pecare contra Jehová, ¿quién rogará por él?⁵¹

Esta amonestación no era suficiente. Aunque Elí se afligía por los pecados de sus hijos, no quiso hacer lo que le tocaba. Se exigía más que palabras.

¿Qué podía hacer Elí si sus hijos no lo escuchaban? ¿No estaban atadas sus manos? Es fácil disculpar al anciano Elí, pero Dios no aceptó esas disculpas. Dios envió a un profeta para hablarle, y su mensaje fue muy duro. No lo dirigió a los hijos impíos sino al anciano sumo sacerdote.

¿Por qué habéis hollado mis sacrificios y mis ofrendas, que yo mandé ofrecer en el tabernáculo; y has honrado a tus hijos más que a mí, engordándoos de lo principal de todas las ofrendas de mi pueblo Israel?⁵²

Había algo que Elí hubiera podido hacer y debía haberlo hecho. De todas formas, era el sumo sacerdote. Debió decirles a sus hijos: “De ninguna manera pueden seguir así. Aunque son mis hijos, no son dignos de ser sacerdotes de Dios. Dios no lo permite. Ustedes deben entregar el cargo. Si rehúsan, llamaré a todo Israel y los forzaremos a entregar el cargo a alguien digno del oficio”.

No hubiera sido fácil, pero Elí lo habría podido hacer. Hubiera sido doloroso, porque eran sus hijos amados. Pero si Elí amaba más a Dios que a sus hijos, los habría despedido aunque le causara dolor.

Elí escogió el camino más fácil. Reprendió a sus hijos por el mal que hacían, pero no hizo más. Continuaron pecando. Elí se retrajo y los dejó seguir su camino. Tal vez razonó que eran mayores de edad y que rendirían sus cuentas a Dios.

51 1 Samuel 2:23-25

52 1 Samuel 2:29

Con el tiempo, Elí se acostumbró a la situación, y ya no le parecía grave. Tal vez llegó el día en que también comió de la carne que sus hijos habían robado de las ofrendas. No podemos estar muy seguros de esto, pero las palabras del profeta parecen indicar que así fue.

Y vino un varón de Dios a Elí, y le dijo: Así ha dicho Jehová: ¿No me manifesté yo claramente a la casa de tu padre, cuando estaban en Egipto en casa de Faraón? Y yo le escogí por mi sacerdote entre todas las tribus de Israel, para que ofreciese sobre mi altar, y quemase incienso, y llevase efod delante de mí; y di a la casa de tu padre todas las ofrendas de los hijos de Israel. ¿Por qué habéis hollado mis sacrificios y mis ofrendas, que yo mandé ofrecer en el tabernáculo; y has honrado a tus hijos más que a mí, engordándoos de lo principal de todas las ofrendas de mi pueblo Israel?⁵³

El muchacho Samuel

En su vejez, Elí se alegró cuando llegó un muchacho para ayudarle en el trabajo del tabernáculo. Este joven se llamaba Samuel. Dios lo había escogido para ser el futuro juez y profeta de Israel.

El primer mensaje de Dios, que era un mensaje de juicio sobre la familia de Elí, llegó a Samuel una noche en la cama.

Y le mostraré que yo juzgaré su casa para siempre, por la iniquidad que él sabe; porque sus hijos han blasfemado a Dios, y él no los ha estorbado. Por tanto, yo he jurado a la casa de Elí que la iniquidad de la casa de Elí no será expiada jamás, ni con sacrificios ni con ofrendas.⁵⁴

53 1 Samuel 2:27-29

54 1 Samuel 3:13-14

Este mensaje turbó al joven Samuel. ¿Cómo podría decirle a Elí lo que Dios le había dicho? El anciano bondadoso era como un abuelo para él, y Samuel lo amaba. En la mañana Elí quería saber la verdad. Samuel le contó todo.

Elí escuchó y después dijo: “Jehová es; haga lo que bien le pareciere”.⁵⁵

El castigo de Dios no se demoró mucho. Los filisteos subieron contra el pueblo de Israel y los dos ejércitos se enfrentaron en el campo. En la primera batalla, los israelitas tuvieron que retroceder.

Entonces los líderes de Israel audazmente idearon llevar el arca de Jehová a la batalla en contra de los filisteos. Tal vez creían que por algún poder extraordinario el arca los libraría de los filisteos.

Era un pecado terrible usar el arca de esta forma. Los israelitas no lo hubieran hecho hace años, cuando todavía no se habían endurecido por la falta de respeto por los sacrificios.

Los dos hijos de Elí acompañaron al arca al campo de la batalla. Cuando llegó el arca, los soldados gritaron tan fuertemente que la tierra tembló.

Con la confianza renovada, el ejército de Israel marchó hacia los enemigos. Con certeza pensaban vencer a los filisteos. Tenían el arca de Jehová consigo. Éste es el último cuadro que tenemos de los hijos de Elí.

Elí se sentó en una silla junto al camino, esperando ansiosamente las noticias de la batalla. Su corazón temblaba por el arca de Jehová. Tenía noventa y ocho años y estaba ciego. Es fácil tenerle lástima al anciano. Bien sabía lo que Dios había dicho que le sucedería a su familia. Entendía que gran parte de la culpa era suya.

Elí esperó allí en su silla hasta que oyó una gritería. Sabía que las noticias habían llegado y que no eran favorables. Se inclinó,

55 1 Samuel 3:18

temblando, tratando de entender lo que gritaban.

El corazón de Elí se estremeció al oír los pasos de un mensajero acercándose.

—¿Cómo les fue en la batalla? —preguntó Elí.

—Israel huyó delante de los filisteos, y también fue hecha gran mortandad en el pueblo; y también tus dos hijos, Ofni y Finees, fueron muertos, y el arca de Dios ha sido tomada.⁵⁶

Al oír las palabras “el arca de Dios ha sido tomada”, el anciano Elí cayó hacia atrás de la silla y se desnucó y murió.

Así finalizó la vida del sumo sacerdote que falló en su deber como padre. Aunque se afligió por los pecados de sus hijos, no los estorbó cómo debía haberlo hecho.

56 1 Samuel 4:17



CAPÍTULO OCHO:

Los pecados del rey Saúl

El espíritu de un rey

El profeta Samuel había envejecido. Puso a sus dos inútiles hijos como jueces, y se aprovechaban del pueblo, recibiendo sobornos. Esto causó problemas, y al fin los ancianos de Israel vinieron a Samuel con una petición:

—Danos un rey que nos juzgue.⁵⁷

Esto entristeció a Samuel. Intentó persuadir a los israelitas que era un error, pero no quisieron escuchar.

—No, sino que habrá rey sobre nosotros; y nosotros seremos también como todas las naciones, y nuestro rey nos gobernará, y saldrá delante de nosotros, y hará nuestras guerras.

El Señor dijo a Samuel:

— No te han desechado a ti, sino a mí. Oye su voz, y pon rey sobre ellos.

Saúl no era más que el hijo de un granjero, que buscaba los asnos perdidos de su padre. Él y su siervo no los podían hallar, así que fueron a consultar a Samuel. Esto era conforme el plan de Dios, pues el Señor le había dicho a Samuel que Saúl llegaría y que sería el rey.

Cuando el profeta habló con Saúl, el joven se mostró muy humilde.

57 La historia del rey Saúl se encuentra en 1 Samuel 8—2 Samuel 1.

—¿No soy yo hijo de Benjamín, de la más pequeña de las tribus de Israel? Y mi familia ¿no es la más pequeña de todas las familias de la tribu de Benjamín? ¿Por qué, pues, me has dicho cosa semejante?

Saúl era pequeño ante sus propios ojos y se portó noblemente. En todo lo que él hizo, no hallamos tacha en su carácter.

En una ceremonia privada, Samuel ungió a Saúl como rey de Israel. Antes de despedirlo, el profeta le dijo a Saúl qué sucedería en el camino a casa. Cuando sucedía, podría estar seguro de que Dios verdaderamente lo había escogido.

Una de las señales era que se encontraría con un grupo de profetas. Samuel dijo:

— Entonces el Espíritu de Jehová vendrá sobre ti con poder, y profetizarás con ellos, y serás mudado en otro hombre.

Todo sucedió como Samuel lo predijo. Saúl profetizó con los profetas jóvenes, y Dios le cambió el corazón.

Después Samuel reunió al pueblo en una ciudad llamada Mizpa para la ceremonia pública donde Dios oficialmente escogería al rey. Una por una pasaron las tribus delante de Samuel, hasta que se escogió la tribu de Benjamín. Entonces se escogió la casa de Cis, y por fin se seleccionó a Saúl.

En ese momento buscaron a Saúl pero no lo podían hallar. Saúl era un hombre tímido por naturaleza y se había escondido.

Al fin lo hallaron y lo trajeron delante de Samuel. Era un hombre sobresaliente, hermoso y más alto que todos.

Samuel le dijo al pueblo:

—¿Habéis visto al que ha elegido Jehová, que no hay semejante a él en todo el pueblo?

Entonces el pueblo clamó con alegría:

—¡Viva el rey!

Saúl no estableció el reino de inmediato. Más bien regresó a la casa de su padre y continuó al igual que antes. Pero al poco tiempo Saúl tuvo que tomar el liderazgo.

El rey de los amonitas acampó en contra de Jabes de Galaad, una ciudad israelita. Los hombres de Jabes estaban dispuestos a ser siervos de los amonitas y así asegurar la paz. Pero Nahas, el rey impío, no quiso hacer las paces tan fácilmente. No sería suficiente que solamente fueran siervos.

—La única forma en que podremos llegar a un acuerdo— declaró cruelmente—, es que si ustedes me permiten sacarles el ojo derecho a todos.

Aterrorizados, los ancianos de Jabes enviaron mensajeros a todo Israel, pidiéndoles que fueran a ayudarles. Cuando las palabras llegaron al pueblo de Saúl, todo el pueblo lloró por la desgracia que caería sobre sus conciudadanos. Saúl, al entrar del campo, preguntó qué era aquello.

Cuando le explicaron el problema, el Espíritu de Dios vino sobre él y su ira se encendió. En un momento tomó una yunta de bueyes, los destazó y los cortó en pedazos. Envío mensajeros que los llevaron por todo el país. Con espíritu de líder Saúl proclamó:

—El que no sale a la batalla con Samuel y Saúl, así se le hará a sus bueyes.

El temor de Jehová cayó sobre el pueblo y todos apoyaron a Saúl. Él dirigió al ejército en contra del rey amonita y destruyó al enemigo, librando así a Jabes de Galaad de la mutilación. Al final de la batalla, Saúl era conocido como un rey triunfante, y se había ganado el respeto del pueblo. Ellos se regocijaron porque Dios les había concedido un rey tan noble.

En su celebración el pueblo le dijo a Samuel:

—¿Dónde están los que no estaban de acuerdo con que Saúl reinara sobre nosotros? Tráiganlos para que los matemos.

Pero Saúl intercedió y dijo:

—No va a morir nadie hoy, pues es el día en que el Señor trajo salvación a Israel.

Así que, Saúl comenzó bien su reinado. No solamente logró una gran victoria contra sus enemigos, sino que perdonó a los que no lo habían apoyado al principio. Con un comienzo tan distinguido, ¿quién hubiera creído que llegaría el momento en que el rey Saúl caería en pecado y que fuera rechazado por el Señor que lo eligió?

Saúl tambalea

La victoria contra los amonitas estableció a Saúl como un héroe nacional. El pueblo de Israel estaba gozoso porque Dios les había concedido un rey tan bueno. Pero el carácter de Saúl no permanecería intachable por mucho tiempo.

Saúl apenas había reinado sobre Israel durante dos años cuando enfrentó otra crisis. Los filisteos, antiguos enemigos, trataron de afirmar su dominio sobre ellos. Con miles de carros y caballos, y soldados como la arena del mar, los filisteos intimidaron a los israelitas aun antes que comenzara la batalla.

Para afirmar su control sobre Israel, los filisteos controlaban la industria del hierro. Solamente Saúl y Jonatán tenían espadas y lanzas. Sin herreros, no había manera de forjar más armas para el ejército israelita. Aun si alguien quería afilar un hacha o reparar un arado, tenía que llevar la herramienta a un herrero filisteo. Los israelitas tenían arcos y hondas, pero ¿qué valían contra las espadas y las lanzas de los filisteos?

En estas condiciones, le costó mucho a Saúl mantener el ánimo del pueblo. Los soldados comenzaron a desertar, escondiéndose entre las peñas, las cuevas y los matorrales. Algunos aun huyeron al otro lado del Jordán para obtener mayor seguridad. Aun los soldados más fieles temblaban.

¿Qué debía hacer el rey? Samuel había prometido venir a Gilgal dentro de siete días, y Saúl esperaba impacientemente la venida del profeta. Samuel ofrecería un sacrificio y buscaría la dirección de Dios.

Los siete días pasaron lentamente, y Samuel aún no llegaba. ¿Será que Samuel había olvidado la cita? ¿O quizás los filisteos lo habían capturado? Poco a poco los soldados continuaban huyendo. Parecía que los filisteos estaban por atacarlos. ¿Por qué no venía Samuel? A Saúl le parecía que había llegado un momento decisivo.

Al séptimo día Saúl se desesperó. Bajo presión, su carácter verdadero comenzó a demostrarse. Mandó a sus siervos:

—Tráiganme un sacrificio y ofrendas de paz.

Saúl no debía proceder solo, pero ya no aguantaba más. Tal vez creyó que sería mejor ofrecer un sacrificio ilícito que no ofrecer nada. No habría duda que era el menor de los males.

Apenas había terminado de ofrecer el sacrificio cuando apareció Samuel. Si tan sólo Saúl hubiera esperado un poquito más. Pero ya había cometido el pecado; no lo podía deshacer.

El rey corrió hacia Samuel para saludarlo, como si no hubiera hecho nada malo. Samuel le preguntó:

—¿Qué has hecho?

Saúl se justificó:

—Yo vi que los soldados se esparcían, y tú no llegabas como habías dicho. Los filisteos estaban por atacar, y yo no había ofrecido la súplica al Señor. Por eso me sentí obligado a ofrecer el sacrificio.

Su lógica parecía razonable. Saúl creyó que Samuel entendería. ¿Quién lo podría culpar? Las circunstancias lo obligaron a actuar . . .

Pero Samuel no le dio la razón a Saúl.

—Has actuado insensatamente. No has guardado el mandamiento del Señor Jehová.

Samuel continuó explicando:

—Por esto, tu reino le será dado a alguien más digno.

Saúl había fallado su primera prueba importante. Si hubiera sido fiel, el reino le habría pertenecido a su familia por muchas generaciones. Pero él pecó contra Dios.

Una segunda oportunidad

Varios años pasaron antes de que Saúl fuera probado de nuevo. Casi parece que Dios quería darle otra oportunidad para proveer el liderazgo espiritual que necesitaba Israel, una segunda oportunidad para probarse y ser fiel al mandato de Dios.

Hacía años, cuando Moisés aún vivía, Dios les había dicho a los israelitas:

Acuérdate de lo que hizo Amalec contigo en el camino, cuando salías de Egipto; de cómo te salió al encuentro en el camino, y te desbarató la retaguardia de todos los débiles que iban detrás de ti, cuando tú estabas cansado y trabajado; y no tuvo ningún temor de Dios. Por tanto, cuando Jehová tu Dios te dé descanso de todos tus enemigos alrededor, en la tierra que Jehová tu Dios te da por heredad para que la poseas, borrarás la memoria de Amalec de debajo del cielo; no lo olvides.⁵⁸

Ya era hora para traer juicio sobre los amalecitas, un pueblo abominable a Jehová. Israel descansaba después de haber ganado varias victorias sobre sus enemigos. Las tropas de Saúl habían crecido de un grupito de seiscientos hombres atemorizados a un ejército de 210 mil hombres.

Samuel trajo la palabra de Dios a Saúl:

—Ve, pues, y hiere a Amalec, y destruye todo lo que tiene, y no te apiades de él.

58 Deuteronomio 25:17-19

Según estas instrucciones, ni las bestias debían sobrevivir; todo debía ser destruido.

Saúl dirigió su ejército en contra de las ciudades de Amalec. El ataque fue exitoso. Saúl hirió a los amalecitas y los venció por completo. Dios bendijo el esfuerzo de Israel.

En este momento Saúl hubiera podido vindicarse y hacer enmiendas por su infidelidad previa. Pero no, una vez más, enfrentó una prueba importante. Estaba rodeado de circunstancias difíciles, y tuvo que tomar una decisión crucial. ¿Escogería obedecer a Dios o seguiría un camino más fácil y permisivo?

El rey Saúl y sus hombres salieron victoriosos de la batalla, pero no volvieron con las manos vacías. Trajeron el botín: becerros gordos, lo mejor de las ovejas y además, Agag, el rey de los amalecitas.

La palabra del Señor llegó a Samuel: “Me pesa haber puesto por rey a Saúl, porque se ha vuelto de en pos de mí, y no ha cumplido mis palabras”.

Samuel se entristeció mucho. No pudo dormir toda esa noche, pues le rogaba al Señor en oración continua. Muy de mañana se levantó a buscar a Saúl.

Samuel lo halló en Gilgal. Por segunda vez parecía alegrar al rey ver al profeta. Saúl habló primero:

—Bendito seas tú de Jehová; yo he cumplido la palabra de Jehová.

Es posible que en ese momento comenzaran a bramar los animales encerrados. Samuel le hizo una pregunta irónica:

—¿Pues qué balido de ovejas y bramido de vacas es este que yo oigo con mis oídos?

Saúl tenía una explicación. Rápidamente quiso probar su inocencia:

—De Amalec los han traído; porque el pueblo perdonó lo

mejor de las ovejas y de las vacas, para sacrificarlas a Jehová tu Dios, pero lo demás lo destruimos.

Saúl negó su culpa de dos maneras. Primeramente le echó la culpa al pueblo. De último, razonó que los animales los habían dejado por un buen propósito, un propósito religioso: una ofrenda al Señor.

Samuel no quiso oír pretextos.

—Déjame declararte lo que Jehová me ha dicho esta noche.

—Di.

—Aunque eras pequeño en tus propios ojos, ¿no has sido hecho jefe de las tribus de Israel, y Jehová te ha ungido por rey sobre Israel? Y Jehová te envió en misión y dijo: Ve, destruye a los pecadores de Amalec, y hazles guerra hasta que los acabes. ¿Por qué, pues, no has oído la voz de Jehová, sino que vuelto al botín has hecho lo malo ante los ojos de Jehová?⁵⁹

Saúl no quería darse por vencido. ¿No podía el profeta entender por qué las cosas habían salido así? Seguramente pudiera convencer a Samuel. Volvió a explicar:

—Antes bien he obedecido la voz de Jehová, y fui a la misión que Jehová me envió, y he traído a Agag rey de Amalec, y he destruido a los amalecitas. Mas el pueblo tomó del botín ovejas y vacas, las primicias del anatema, para ofrecer sacrificios a Jehová tu Dios en Gilgal.⁶⁰

Tal vez el pueblo no había hecho lo que Saúl les había dicho. Pero Saúl, como rey, debiera haberles dado dirección firme en vez de dejarlos tomar su propio camino. ¿Será que realmente querían sacrificar los animales? ¿O era un engaño piadoso, un pretexto que idearon después de haber pecado?

¿De quién había sido la idea de traer vivo al rey? Por este hecho Saúl no intentó echarle la culpa a otro, pero sí le restó

59 1 Samuel 15:17-19

60 1 Samuel 15:20-21

importancia. Seguramente no pudo resistir la tentación de volver de la guerra trayendo al rey enemigo como un trofeo. Pero Dios no aceptó el razonamiento de Saúl.

Con pocas palabras fue al grano:

—¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros.

Samuel continuó, describiendo la enormidad de su pecado:

—Porque como pecado de adivinación es la rebelión, y como ídolos e idolatría la obstinación. Por cuanto tú desechaste la palabra de Jehová, él también te ha desechado para que no seas rey.⁶¹

El dardo pegó en el blanco. Saúl dijo:

—Yo he pecado.

Pero no era el clamor de un hombre arrepentido sino el clamor de un hombre que temía las consecuencias terribles de su pecado.

—Yo he pecado —confesó Saúl—. Pues he quebrantado el mandamiento de Jehová y tus palabras, porque temí al pueblo y consentí a la voz de ellos. Perdona, pues, ahora mi pecado, y vuelve conmigo para que adore a Jehová.

Samuel entendió la insinceridad de Saúl. Sabía que su arrepentimiento no era genuino y se volvió para alejarse. Angustiado, Saúl agarró el manto del profeta, y el manto se rompió en sus manos.

Samuel se volvió a Saúl y dijo:

—Jehová ha rasgado hoy de ti el reino de Israel, y lo ha dado a un prójimo tuyo mejor que tú.

Sin fuerza interna

¿Cuál fue el pecado de Saúl? ¿Podemos aprender algo de sus errores?

61 1 Samuel 15:22-23

Lo principal, obviamente, es que Saúl desobedeció. Pero hay muchas formas en que podemos ser desobedientes. Hay varios caminos que llevan a la conformidad parcial y renuente como la de Saúl. ¿Cómo llegó Saúl allí? ¿Cómo podemos evitar seguir sus pisadas?

Una cosa que nos es muy clara es que a Saúl le faltaba firmeza al enfrentar las presiones externas. Le faltaba el poder interno del verdadero líder del pueblo de Dios. Cuando Saúl se hallaba en un problema, buscaba la solución más fácil. Era fácilmente influenciado por los demás.

En esto no hay diferencia entre el rey Saúl y muchos de nosotros. Para el ser humano es fácil ceder ante la opinión pública. No es fácil contradecir los deseos de otros, especialmente cuando amenaza nuestro orgullo. El costo de una entrega total a Dios es alto, y nuestra carne se retrae del sacrificio.

La tragedia de Saúl fue magnificada porque no era un hombre común: era el rey. Era su responsabilidad tomar las decisiones correctas y luego permanecer firme, aunque hubiera oposición. Era su deber influenciar a otros; ser un líder y no un seguidor.

De la misma manera hoy, los pastores han sido ordenados para dar liderazgo al pueblo de Dios. Deben enseñar la Palabra de Dios y alzar el pendón de la verdad. Cuántas veces hemos visto iglesias apostatar porque los pastores no enseñan la verdad. Los muros de la separación entre el mundo y la iglesia se desmoronan, porque no hay una visión clara de que el pueblo de Dios ha sido separado como un pueblo santo.

El poder de disciplinar a los miembros errantes se ha perdido. Hay poco respeto por la autoridad o por los líderes de la iglesia. Hay mucha amonestación verbal y palabras floreadas, pero poco discipulado.

El último paso es buscar pretextos religiosos para justificar la desobediencia. Esto no es difícil. Sólo requiere un poco de

imaginación. Saúl cayó en este error. No es natural que tal persona confiese sus malas intenciones o que reconozca que busca pretextos. De esta manera, Saúl no quiso reconocer que la verdadera razón que había dejado una parte del botín era su codicia egoísta.

Un fin trágico

Dios rechazó a Saúl porque Saúl lo rechazó a él. Ahora, apartado de Dios, cometió pecado tras pecado. Así vivió Saúl el resto de su vida.

El pecado más trágico en la vida de Saúl fue tenerle envidia a David. No pudo disfrutar su vida, ya que explotaba en enojo, dejándose llevar por la envidia.

Cuando Saúl hubo reinado durante cuarenta años, los filisteos se dispusieron a invadir otra vez a Israel. El profeta Samuel ya había muerto. Saúl estaba aterrorizado.

En su desesperación el rey ayunó todo el día. Entonces, en la oscuridad, buscó a una adivina de la ciudad de Endor para pedirle consejo. ¡Cuán grande fue la caída de Saúl!

El siguiente día el rey y sus tres hijos murieron en la batalla en Gilboa. Así la vida que tuvo un comienzo brillante terminó en tristeza. Pero, la desobediencia le amargó la vida.

La mayor prueba de Saúl fue la batalla en contra de los amalecitas, y la falló. ¿No simboliza Amalec nuestra carne, la naturaleza pecaminosa? ¿No es ésta la mayor prueba del cristiano: sujetar al Amalec en nosotros y entregarnos completamente a Cristo?

En el Nuevo Testamento Pablo nos llama a crucificar la “carne con sus pasiones y deseos”.⁶² También habla de que debemos considerarnos “muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro”.⁶³ Como cristianos debemos hacer morir los deseos malignos que se levantan en la carne. No debemos

62 Gálatas 5:24

63 Romanos 6:11

conservar ni a Agag, el pecado más querido, sino que debemos descuartizarlo delante del Señor. Para muchos de nosotros, Agag representa el amor para con nosotros mismos. Conservarlo es buscar pretextos y torcer la Palabra de Dios a nuestro favor para no tener que obedecer.

Si no entregamos todo al Señor, caemos en el pecado del rey Saúl. Él estaba muy dispuesto a obedecer a Dios a medias, pero no quiso entregar todo. Si seguimos sus pasos, nuestra vida también acabará en fracaso.

¡Es asombroso que al final de todo Saúl pereciera en el campo en Gilboa a manos de un amalecita! ⁶⁴

64 2 Samuel 1



CAPÍTULO NUEVE:

El pecado por el cual murió Uza

La carreta de bueyes era nueva. La madera brillaba a la luz del sol mientras los bueyes halaban su carga hacia Jerusalén. Pero no iban solos. Miles de personas caminaban junto a la carreta. Había músicos que tocaban un son alegre. Era el día en que el arca de Jehová sería llevado a su nuevo hogar.⁶⁵

Después de huir de Saúl durante muchos años, David al fin llegó a reinar como lo había predicho el profeta Samuel. Lo primero que quiso hacer era llevar el arca de Jehová a un lugar de honor.

—Si les parece bien —dijo David a la congregación de los israelitas—, y si lo creen ser la voluntad del Señor, traeremos el arca.

El pueblo estuvo de acuerdo. En el día señalado se reunieron miles de hombres en Quiriat-jearim, donde el arca de Jehová había estado durante muchos años en casa de Abinadab, un levita. Allí cuidaban del arca sagrada.

No sabemos quién planeó la celebración en aquel día, ni quién decidió cómo se conduciría el desfile. Bien podría haber sido la responsabilidad de David, pero dos de los hijos de Abinadab, Uza y Ahío, guiaban el carro.

Ahío dirigía los bueyes, pero a Uza le tocaba cuidar el arca, quizás un trabajo aun más importante.

⁶⁵ La historia de Uza se encuentra en 2 Samuel 6:1-7; 1 Crónicas 13.

Todo marchaba bien y el pueblo estaba contento. La procesión se dirigía lentamente hacia Jerusalén. Tenían que recorrer unos dieciséis kilómetros, pero de pronto se detuvo la procesión porque los bueyes tropezaron. La carreta tambaleó y el arca de Jehová se inclinó peligrosamente. Uza extendió la mano para sostenerla. En el momento en que sus dedos tocaron el arca, cayó al suelo, muerto. Era muy claro que Jehová juzgó a Uza.

El rey David se afligió mucho. Inmediatamente canceló los planes para el resto del día. El arca de Jehová no seguiría adelante. En silencio lo guardaron en la casa de Obed-edom.

El gentío comenzó a esparcirse. El muerto fue enterrado, y esa noche la gente volvió a su casa pensando seriamente en lo sucedido. ¿Por qué había muerto Uza?

Las instrucciones de Dios en cuanto al arca

El arca había sido construida hacía más de cuatrocientos años, mientras los hijos de Israel acampaban junto al Monte Sinaí.⁶⁶ Cuando Moisés bajó del monte con los mandamientos escritos en tablas de piedra, Dios les dijo a los israelitas que construyeran un santuario que contendría, como objeto céntrico, el arca de Jehová. Dentro de ella serían puestas las tablas de piedra con los diez mandamientos.

Dios explicó claramente cómo construir el arca; las dimensiones, cuáles materiales se debían usar y cuál debía ser su diseño. El arca debía ser cubierta de oro por dentro y por fuera. Los dos querubines quedarían de frente el uno al otro, y en medio estaba el propiciatorio, el lugar desde el cuál Dios se comunicaría con Moisés y los israelitas. El arca de Jehová era céntrica en la adoración de Israel.

Dios también explicó claramente cómo debían mover el arca de un lugar a otro. Había un anillo en cada esquina del arca. Dos

66 Éxodo 25:10-22; 37:1-9; Números 3:27-32; 4:15; 7:1-9

varas debían ser insertadas por estos anillos, las cuales nunca debían ser removidas. Con estas varas, el arca debía ser transportada por cuatro sacerdotes. No serían sacerdotes cualesquiera; ese cargo les tocaba a los hijos de Coat. Dios también dijo que si tocaban el arca, morirían.

¿Cuál fue el pecado de Uza?

Nos podemos preguntar quién fue responsable por la tragedia que ocurrió al transportar el arca a Jerusalén. Todos los sacerdotes debieran haber sabido que el arca no se debía transportar en una carreta.

Seguramente el rey David sabía que Dios había mandado que el arca solamente fuera transportado sobre los hombros de cuatro levitas de la casa de Coat.

¿Y qué de Uza? Seguramente también lo sabía. Sabía que era prohibido que aun un sacerdote tocara el arca de Jehová.

Si todos estaban enterados, ¿por qué nadie protestó cuando sacaron el arca y lo cargaron en la carreta? Tal vez creyeron que como los filisteos⁶⁷ habían usado una carreta con buenos resultados, debían hacer lo mismo. ¿Por qué no? De seguro Dios se complacería con una carreta nueva hecha para cargar su arca.

No sabemos cuánto sabía Uza, ni cuáles eran sus pensamientos. Pero el hecho de que Dios castigó a Uza por lo que hizo muestra que lo consideraba responsable, y que era pecado. Es posible que Uza se propusiera no tocar el arca a no ser en caso de una emergencia, pero, pensó que en un caso extremo, sería mejor transgredir un pequeño mandamiento antes de permitir que el arca cayera a la tierra.

Tal vez le estamos achacando mucho a Uza, pero hay evidencia de que era sabedor. Seguramente sabía que la carreta no era el modo de transporte que Dios había prescrito. Dios no habría herido a Uza si no hubiera sido culpable de un pecado serio.

67 1 Samuel 6:7

Aunque Uza murió hace muchos años, el espíritu que lo motivó aún está presente hoy en día. La naturaleza humana no ha cambiado. Las tentaciones que enfrentó son las mismas que nosotros enfrentamos, aunque de diferentes formas.

Es cierto que hoy en día Dios no ejecuta la sentencia contra el pecador de una vez como lo hizo con Uza. Pero cuando se desatienden los mandamientos claros de Dios y los reemplazan con el razonamiento humano, el juicio de Dios siempre se ejecuta. Grandes bendiciones se pierden, y en su lugar vienen las maldiciones. Dios no puede ser burlado. Lo que el hombre siembra, eso cosechará. ¡Cuánto sufrimiento y pecado resultan cuando decide cambiar las leyes de Dios a su antojo!

En nuestro día, muchos hacen caso omiso de unas claras enseñanzas bíblicas o intentan explicar por qué no son aplicables hoy día. Existen métodos humanos para confundir las leyes de Dios y alinearlas a nuestras preferencias. Hay formas de ver y oír solamente lo que queremos, y maneras de torcer las Escrituras para nuestra propia perdición.⁶⁸

Hoy no somos tentados a construir carretas nuevas para transportar aquello que Dios quiere que solamente sus sacerdotes transporten. Sin embargo, el mismo espíritu hace que evadamos las enseñanzas completas del Nuevo Testamento.

Considere el matrimonio cristiano. La intención original de Dios para el matrimonio fue la unión de un hombre y una mujer hasta que la muerte los separe. Jesús restauró el matrimonio a este estándar.⁶⁹ En nuestra generación hemos visto la destrucción del concepto bíblico del matrimonio; ya no es lo que era hace cien años, ni aún hace cincuenta. Los votos son hechos livianamente aun por personas respetables, que se divorcian y se vuelven a casar según desean. También es común ver parejas que vivan en unión libre.

68 2 Pedro 3:16

69 Mateo 19:3-6

¿Será que estamos libres de los efectos de esta revolución moral? ¿Para nosotros, el matrimonio retiene su santidad y permanencia, o habrá el mundo influenciado nuestra manera de pensar?

El espíritu de la generación de Uza tiende a apagar nuestra conciencia a la Palabra de Dios e instarnos a imitar a los que no son creyentes. Ya que hoy en día somos expuestos tanto a las inmoralidades, las palabras vanas y los artículos de perspectiva desobediente, podríamos llegar a cegarnos a las verdades bíblicas. Esto es alarmante.

Recuerdo oír a mi abuela relatar un incidente de inmoralidad que sucedió entre los jóvenes de su iglesia hace muchos años. Toda la iglesia se lamentaba como si hubiera muerto un ser querido. Hoy, en esa misma comunidad, el pecado que entonces causó gran tristeza ha llegado a ser aceptado y común. Esto a pesar de que el apóstol Pablo enseñó claramente que cualquier fornicación o inmundicia ni aun se debe nombrar entre los cristianos.⁷⁰

Considere también el papel del hombre y la mujer en el hogar. El Nuevo Testamento claramente enseña que el hombre es cabeza de la mujer, como Cristo es cabeza de la iglesia.⁷¹ Enseña que el marido debe amar a su mujer como Cristo amó a la iglesia.⁷² Aunque la mujer es coheredera “de la gracia de la vida”, el hombre lleva el liderazgo y la autoridad. Él tiene mayor responsabilidad. Aun así, no debe señorear sobre su mujer, sino estimarla como el vaso más frágil y no ser áspero con ella.⁷³

La mujer es instruida a someterse a su marido como al Señor. Así como la iglesia está sujeta a Cristo, la mujer debe estar sujeta a su marido en todo.⁷⁴ Debe honrar a su marido, amar y obedecerlo,

70 Efesios 5:3

71 Efesios 5:23; 1 Corintios 11:1-16

72 Efesios 5:25, 33

73 Colosenses 3:19; 1 Pedro 3:7

74 Efesios 5:22, 24; Colosenses 3:18; 1 Pedro 3:1, 5

criando hijos y guiando el hogar, no permitiendo que la Palabra de Dios sea blasfemada.⁷⁵ Su adorno no debe ser en lo externo, sino en lo interno, “en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible”.⁷⁶ Debe callar en la iglesia, y si tiene preguntas, puede hacérselas a su marido en la casa.⁷⁷

Pocas enseñanzas están expuestas tan claramente como éstas en el Nuevo Testamento. Pero aun así, pocos les prestan mucha importancia. El pensamiento popular es que el papel del hombre y de la mujer debe ser el mismo para “librar” a la mujer de la servidumbre. El patrón bíblico del liderazgo y autoridad es rechazado categóricamente. Las responsabilidades son compartidas, cada uno aportando el cincuenta por ciento. A la mujer se le permite dirigir congregaciones y predicar.

Los argumentos a favor del cambio parecen tan razonables y justos. Pero están lejos de la voluntad de Dios.

En la relación de los padres con los hijos tenemos otro patrón bíblico claro. Es la responsabilidad del padre cristiano de instruir al hijo en la disciplina y amonestación del Señor, no con mano dura, sino con amor paternal, no sea que el hijo sea provocado a ira.⁷⁸

Los hijos deben obedecer a sus padres y honrarlos. El quinto de los diez mandamientos es renovado y subrayado por el apóstol Pablo.

Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo. Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa; para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra.⁷⁹

¡Qué mandamiento más claro! ¡Pero cuántos hacen caso omiso de él! Muchos padres fallan en su deber paternal. Permiten

75 Efesios 5:33; Tito 2:4-5

76 1 Timoteo 2:9-11; 1 Pedro 3:3-5

77 1 Corintios 14:34-35; 1 Timoteo 2:11-12

78 Efesios 6:4; Colosenses 3:21

79 Efesios 6:1-3

que, desde su infancia, sus hijos hagan lo que quieran. Los niños no aprenden a someterse y obedecer. En tales situaciones, no es de extrañarse que los niños se rebelen y no respeten a las autoridades.

Pero a veces los padres no son los únicos culpables. Un espíritu de rebelión es como una enfermedad contagiosa, especialmente entre amigos. Esta rebelión hasta usa palabras religiosas, dándole al mandamiento en Efesios 6:1 el significado opuesto. Pablo dice que el hijo debe obedecer al padre *en el Señor*. Unos jóvenes desafiantes dicen que esto no es necesario porque lo que les piden no es “en el Señor”. El Uza moderno no quiere obedecer las Escrituras.

El amor entre cristianos es enseñado claramente en el Nuevo Testamento. ¿Podría alguien leer la epístola de 1 Juan sin entenderlo?

Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto? Y nosotros tenemos este mandamiento de él: El que ama a Dios, ame también a su hermano.⁸⁰

En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios, y guardamos sus mandamientos. Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos.⁸¹

Aquí tocamos la raíz de muchos problemas en la iglesia. Hacemos bien en examinarnos a nosotros mismos. ¿Qué calificación recibiríamos? ¿Qué piensa Dios de mi amor para con el hermano? El que verdaderamente ama a Dios, amará al hermano. Podremos saber si amamos a nuestros hermanos si guardamos los mandamientos de Dios. Esto, dice el apóstol Juan, es la evidencia: la obediencia.

80 1 Juan 4:20-21

81 1 Juan 5:2-3

Uza no obedeció. Por su desobediencia murió a la orilla del camino. La historia de su muerte fue escrita para nuestra advertencia. Permitamos que esta advertencia nos llegue al corazón y nos ayude aun en este siglo.

10

CAPÍTULO DIEZ:

El grave pecado del rey David

Cuando David⁸² llegó a reinar en Israel, ya había sobrevivido muchas experiencias difíciles. Como pastor de ovejas, se enfrentó con un león y un oso, matándolos a ambos. Con cinco piedras y una honda enfrentó a Goliat, el gigante bien armado. Evadió las lanzas del rey Saúl y huyó del odio del rey envidioso, escondiéndose en el desierto de Judá.

Aunque pasó muchos peligros en su turbulenta vida, la misma fue preservada. La mano de Dios lo protegió vez tras vez y lo puso sobre el trono de Israel. Dios le dio victoria sobre sus enemigos. En una serie de guerras, David extendió los límites de la nación de Israel. Al fin reinaba sobre una nación poderosa e influyente.

El rey David fue talentoso. Fue músico y poseía un alma poética como ningún otro en Israel. El rey poeta era pensador. Era un hombre piadoso que escribió muchos salmos divinamente inspirados.

¿Qué tacha tenía el rey David? Como joven, no vemos tachas. Al establecer su reino y escoger a Jerusalén como la ciudad real, había poco por lo cual criticarlo.

Hubo sólo una excepción notable. David tomó a varias mujeres cuando Dios había dicho que el rey no debía hacerlo. A simple vista, podría parecer que este pecado fue de poco significado

82 La historia de David se encuentra en 2 Samuel 11—12:24; Salmo 51.

en comparación con el gran éxito en su vida. Pero, con el pasar del tiempo, este problema se ve más claramente.

Un atardecer lamentable

David ya no era joven. Tenía, quizás, unos cincuenta años. Su fama y fortuna se habían multiplicado, al igual que el tamaño de su hogar, pues a sus muchas mujeres les nacieron hijos. Éstos se criaron con muchos privilegios por su posición.

Era la primavera, el tiempo del año en que los reyes salían a la batalla. Pero este año el rey David se quedó en casa. Mandó a su comandante, Joab, al frente del ejército, mientras él rey permaneció en el palacio, descansando.

Hay un refrán, que se ha probado ser cierto, que dice: “La ociosidad es la madre de todos los vicios”. Cuando uno debe estar trabajando y pasa el tiempo de balde, muchas veces cae en pecado. David había estado descansando en su cama una tarde, quizás buscando evadir el calor del día. Con los vientos frescos del atardecer, se levantó de la cama. Salió al terrado de la casa y vio a una mujer que se estaba bañando. Aun a la distancia, David pudo ver que era bella.

Entonces el rey hizo lo que no debió hacer; mandó un mensajero para averiguar quién era la mujer. Era Betsabé, esposa de Urías, heteo. Esto debió hacer que David recapacitara. Betsabé era casada. Su esposo, Urías, era oficial en el ejército del rey y estaba peleando por Israel. Pero David tomó un paso grave: envió a traer a Betsabé.

Muchos años después, el apóstol Santiago escribió:

Cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido. Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte.⁸³

83 Santiago 1:14-15

Unos pocos minutos de placer carnal dañaron el carácter del rey David. La paz de su conciencia fue destruida, su reino fue amenazado, y esto dio ocasión a los enemigos de blasfemar el nombre de Dios.

Lo triste es que la historia sórdida aún no había terminado. Venía lo peor. David trató de esconder su pecado. No quería que nadie lo descubriera.

Después de algún tiempo, llegó un mensaje atemorizador al rey David de su compañera de pecado: ella estaba encinta. No podría ocultar la realidad por mucho tiempo. Si el pueblo se enteraba, David sería deshonorado. Además, la ley de Moisés exigía que los adúlteros fueran apedreados. David tenía que hacer algo.

Él actuó inmediatamente. Llamó a Urías, preguntando acerca de la batalla como pretexto. Urías atendió el llamado y contestó las preguntas del rey. Entonces el rey lo envió a casa, a su mujer. Pero Urías no quiso ir.

El arca e Israel y Judá están bajo tiendas, y mi señor Joab, y los siervos de mi señor, en el campo; ¿y había yo de entrar en mi casa para comer y beber, y a dormir con mi mujer? Por vida tuya, y por vida de tu alma, que yo no haré tal cosa.⁸⁴

Esa noche Urías durmió cerca de la puerta de la casa del rey, rehusando ir a su propia casa.

David intentó otra táctica. El día siguiente cenó con Urías y lo embriagó. Una vez más trató de mandar a casa al heteo, pero valientemente, Urías se mantuvo firme.

El rey había fallado en su intento de encubrir su pecado, y se desesperó aun más. Este pecado horrendo distorsionó aun más el carácter de David. Concluyó que había sólo una forma de librarse. ¡Tendría que deshacerse de Urías!

84 2 Samuel 11:11

La traición que David ideó en ese momento fue inigualable. En su desesperación y culpa, escribió una carta a Joab. La carta llevaba el edicto de muerte de Urías, firmado por el rey. David la envió por mano de la misma víctima. “Poned a Urías al frente, en lo más recio de la batalla, y retiraos de él, para que sea herido y muera”.

En el campo de batalla, Joab no hizo preguntas. Se apresuró a obedecer las instrucciones del rey. Todo sucedió como lo esperaban. Urías, valiente y leal a sus superiores, cayó, herido mortalmente.

Joab envió un mensajero al rey inmediatamente, diciéndole: —Si el rey se enoja por la baja, y si le pregunta por qué nos acercamos al muro de la ciudad, dígame que su siervo Urías el heteo ha muerto.

El rey David escuchó el reportaje del mensajero. Su respuesta fue la de una conciencia torturada, momentáneamente aliviada cuando oyó que el plan había resultado eficaz.

—Dígale a Joab—, David le dijo al mensajero, —que no debe tener pesar por esto. La espada que devora a uno devora al otro. Dígame que refuerce el ataque contra la ciudad hasta que se rinda.

Cuando Betsabé oyó que su marido había muerto, hizo duelo por él. Cuando pasó la semana de duelo, David la mandó a llamar. Ella llegó a su casa y él la tomó por mujer. El niño en el vientre nacería como un niño legítimo, cumpliendo así los requisitos exteriores de la ley. Pero lo que David había hecho fue muy desagradable ante los ojos de Dios.

La corderita

La Biblia no nos dice qué sucedió en los meses después de que David pecó. ¿Será que no podía dormir en la noche, lamentando que había cedido a la tentación? ¿Acaso vio a Urías en sueños, atormentándolo?

Al acercarse el nacimiento del niño, el Señor envió un profeta para hablarle al rey. Natán comenzó narrando una historia:

—Había dos hombres en una ciudad, el uno rico, y el otro pobre. El rico tenía numerosas ovejas y vacas; pero el pobre no tenía más que una sola corderita, que él había comprado y criado, y que había crecido con él y con sus hijos juntamente, comiendo de su bocado y bebiendo de su vaso, y durmiendo en su seno; y la tenía como a una hija. Y vino uno de camino al hombre rico; y éste no quiso tomar de sus ovejas y de sus vacas, para guisar para el caminante que había venido a él, sino que tomó la oveja de aquel hombre pobre, y la preparó para aquel que había venido a él.⁸⁵

Cuando Natán terminó de hablar, David se enojó y dijo:

—Vive Jehová, que el que tal hizo es digno de muerte.

Natán miró fijamente a David y le dijo:

—Tú eres aquel hombre.

El profeta lo reprendió entonces:

—¿Por qué, pues, tuviste en poco la palabra de Jehová, haciendo lo malo delante de sus ojos? A Urías heteo heriste a espada, y tomaste por mujer a su mujer, y a él lo mataste con la espada de los hijos de Amón. Por lo cual ahora no se apartará jamás de tu casa la espada, por cuanto me menospreciaste, y tomaste la mujer de Urías heteo para que fuese tu mujer.⁸⁶

¡Cómo se ha de haber sentido David al oír las palabras del profeta! Había pecado, y ahora tenía que dar cuentas; Dios no lo pasaría por alto. Tendría que segar lo que sembró. Natán siguió:

—Así ha dicho Jehová: He aquí yo haré levantar el mal sobre ti de tu misma casa, y tomaré tus mujeres delante de tus ojos, y las daré a tu prójimo, el cual yacerá con tus mujeres a la vista del sol. Porque tú lo hiciste en secreto; mas yo haré esto delante de todo Israel y a pleno sol.⁸⁷

¿Qué podía responder David? Sólo tres palabras: —Pequé contra Jehová.

85 2 Samuel 12:1-4

86 2 Samuel 12:9-10

87 2 Samuel 12:11-12

Por casi un año la herida maduró, la culpa creció y el dolor carcomía en el corazón de David. Ahora, con una confesión corta pero sincera, la herida de David se reventó y pudo comenzar a sanar. “Pequé contra Jehová”. El culpable estaba cansado de encubrir su pecado. Estaba cansado de correr. Seguramente sintió un alivio al decir estas palabras.

Cuán bella es la respuesta divina: —Jehová ha remitido tu pecado; no morirás.

David merecía la muerte. Había quebrantado por lo menos tres, y tal vez cuatro, de los diez mandamientos. La muerte era el castigo merecido. Pero Dios miró que el arrepentimiento de David era legítimo. Generosamente perdonó a David. Sin embargo, le dijo que siempre vendría una cosecha. La vida de David nunca jamás sería igual.

Sea como fuera, las consecuencias inmediatas no se podrían evadir.

—Mas por cuanto con este asunto hiciste blasfemar a los enemigos de Jehová, el hijo que te ha nacido ciertamente morirá— concluyó Natán.

Los padres pecadores vivirían, pero el inocente niño moriría.

¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos! Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero?⁸⁸

La oración del penitente

El profeta se marchó, dejando a David y Betsabé pensativos. El niño se enfermó de muerte. David pudo ver claramente lo que sucedía. Había pecado gravemente en contra del Señor, pero el inocente niño sufriría.

88 Romanos 11:33-34

David ayunó, postrado en tierra toda la noche, orando y haciendo penitencia. Los ancianos de la casa intentaron convencerlo para que se levantara, pero no quiso. No aceptó ningún alimento. Estaba muy afligido por su pecado.

Parece que fue durante este tiempo que David escribió el Salmo 51:

Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia; conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones. Lávame más y más de mi maldad, y límpiame de mi pecado. Porque yo reconozco mis rebeliones, y mi pecado está siempre delante de mí (. . .) Purifícame con hisopo, y seré limpio; lávame, y seré más blanco que la nieve. Hazme oír gozo y alegría, y se recrearán los huesos que has abatido. Esconde tu rostro de mis pecados, y borra todas mis maldades. Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí. No me eches de delante de ti, y no quites de mí tu santo Espíritu (. . .) Líbrame de homicidios, oh Dios, Dios de mi salvación; cantará mi lengua tu justicia. Señor, abre mis labios, y publicará mi boca tu alabanza. Porque no quieres sacrificio, que yo lo daría; no quieres holocausto. Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios.

David clamó a Dios durante siete días, y en el séptimo día murió el niño. Los siervos de David no querían contárselo al rey. Pensaban que si David se entristeció tanto al enfermar el niño, seguramente sería mucho peor cuando se diera cuenta que murió.

David vio que sus siervos susurraban entre ellos, y les preguntó:

—¿Murió el niño?

—Sí, murió.

David se levantó y se bañó. Se ungió, se cambió de ropa y entró a la casa de Señor para adorar. Después fue a su propia casa y pidió pan.

Los siervos estaban perplejos. Le preguntaron a David:

¿Qué es esto que has hecho? Por el niño, viviendo aún, ayunabas y llorabas; y muerto él, te levantaste y comiste pan. Y él respondió: Viviendo aún el niño, yo ayunaba y lloraba, diciendo: ¿Quién sabe si Dios tendrá compasión de mí, y vivirá el niño? Mas ahora que ha muerto, ¿para qué he de ayunar? ¿Podré yo hacerle volver? Yo voy a él, mas él no volverá a mí.⁸⁹

Aunque el pecado de David fue perdonado, le impuso una lóbrega sombra al resto de su vida. La profecía del profeta Natán se cumplió. Su casa enfrentó muchos escándalos, y la espada nunca se apartó de ella. Los mismos hijos de David se levantaron contra su padre, tratando de quitarle el reino, pero no pudieron.

Cuando Absalón fue muerto al intentar derrocar a su padre, el rey David no pudo ser consolado. Él lloró: —¡Hijo mío Absalón, hijo mío, hijo mío Absalón! ¡Quién me diera que muriera yo en lugar de ti, Absalón, hijo mío, hijo mío!⁹⁰

¿Por qué fue tan amargo el clamor de David? ¿No sería porque en la muerte de Absalón veía las consecuencias de su propio pecado? Su hijo había muerto, pero era David el que merecía morir. Al fin, como resultado de su gran pecado, murieron violentamente cuatro de sus hijos.

Pero no todo era tristeza en los últimos años de David. Dios bendijo a David y a Betsabé con otro hijo, a quien llamaron Salomón. Hasta cierto punto fueron consolados. La oscura sombra fue traspasada por un rayo de esperanza para el futuro.

89 2 Samuel 12:21-23

90 2 Samuel 18:33



CAPÍTULO ONCE:

Los pecados del hombre más sabio

Salomón enfrentó una negra nube de peligros cuando llegó el momento de coronar un nuevo rey para el pueblo de Israel. David, un anciano que ya no podía gobernar el país, estaba en cama. Anteriormente, David había dicho que escogía a Salomón,⁹¹ el hijo de Betsabé, para ser su sucesor.

Algunos no estaban de acuerdo con la elección de David, ni querían esperar hasta que muriera. Un hijo mayor, Adonías, se creyó tener mayor derecho al trono que Salomón. Varios hombres de influencia en el pueblo de Israel lo apoyaban, especialmente Joab, el comandante del ejército y el sacerdote Abiatar. Adonías reunió a sus seguidores clandestinamente. Planeó una cena fuera de Jerusalén e invitó a un grupo grande de personajes claves. Todos los que asistieron entendían claramente el propósito de la fiesta. Adonías intentaba asegurar el reino para sí mismo. Se exaltaba a sí mismo diciendo: “Yo seré rey”.

Cuando las noticias de la reunión siniestra llegaron a Jerusalén, el profeta Natán se alarmó. Rápidamente envió a Betsabé a la cama del rey para que le informara acerca de lo que Adonías hacía. Aún estaba hablando con el rey, cuando entró Natán y confirmó el informe.

⁹¹ La historia de Salomón se encuentra en 1 Reyes 1-11; 2 Crónicas 1-9.

—Mi señor— dijo Natán a David—. ¿Has dicho que Adonías reinará en tu lugar?

David comprendió la seriedad de la situación. Ordenó que Salomón fuese proclamado rey inmediatamente. Sadoc, el sacerdote, ungió a Salomón. Montaron a Salomón en la mula del rey David y lo guiaron por las calles de Jerusalén. Sonaron las trompetas y el pueblo clamó a gran voz: “¡Viva el rey Salomón!” Toda la ciudad se regocijó.

El ruido de la celebración llegó a oídos de Adonías y sus colegas, y entraron en pánico. Los invitados huyeron. Adonías corrió al altar y se asió de los cuernos, esperando con este hecho salvar su vida.

Un rey joven y sabio

Antes que David muriera, le dio una bendición y unos consejos al joven rey Salomón.

Guarda los preceptos de Jehová tu Dios, andando en sus caminos, y observando sus estatutos y mandamientos, sus decretos y sus testimonios, de la manera que está escrito en la ley de Moisés.⁹²

Salomón siguió cuidadosamente los consejos de su padre. Aun en sus primeros años como rey, demostró gran sabiduría. Además, era humilde, entendiendo que necesitaría ayuda del Dios de Israel.

El Señor se le apareció a Salomón una noche en un sueño diciéndole: “Pide lo que quieras que yo te dé”.

La respuesta de Salomón era noble.

Ahora pues, Jehová Dios mío, tú me has puesto a mí tu siervo por rey en lugar de David mi padre; y yo soy joven, y no sé cómo entrar ni salir. Da, pues, a tu siervo corazón

92 1 Reyes 2:3

entendido para juzgar a tu pueblo, y para discernir entre lo bueno y lo malo; porque ¿quién podrá gobernar este tu pueblo tan grande?⁹³

Dios se complació con la petición de Salomón.

Porque has demandado esto, y no pediste para ti muchos días, ni pediste para ti riquezas (...) he aquí lo he hecho conforme a tus palabras; he aquí que te he dado corazón sabio y entendido, tanto que no ha habido antes de ti otro como tú, ni después de ti se levantará otro como tú.⁹⁴

Con sabiduría y destreza Salomón estableció su reino, conquistando a los opositores y ganándose la confianza del pueblo. Su buen juicio pronto fue alabado en todo el reino.

Salomón actuó con sabiduría en el caso de las madres y sus hijos recién nacidos.

—Esta mujer mientras dormía se acostó sobre su hijo —acusó una de las mujeres—, y lo asfixió. Entonces mientras yo dormía tomó a su hijo muerto y lo puso al lado mío y ahora dice que el niño vivo es el de ella.

—¡No, no fue así! —replicó la otra—. El niño muerto es el de ella y el vivo es el mío.

—Tráiganme una espada —dijo el joven rey. Entonces ordenó a sus siervos—: Partan por la mitad al niño y denle la mitad a la una y la otra mitad a la otra.

—No. ¡No! —clamó la madre del niño—. ¡No haga eso! Mejor déselo a ella.

Pero la otra mujer dijo:

—Que no sea ni para ti ni para mí, que lo partan, así como dijo el rey.

93 1 Reyes 3:7, 9

94 1 Reyes 3:11-12

Salomón supo, sin lugar a duda, cual mujer era la madre del niño.

—Denle el niño a ella —ordenó— y no lo maten. Ella es su madre.

Un constructor hábil

David siempre había aspirado construir un templo para el Señor. Pero Dios le había dicho:

Tú no edificarás casa a mi nombre, porque eres hombre de guerra, y has derramado mucha sangre (...) Salomón tu hijo, él edificará mi casa y mis atrios.⁹⁵

Poco antes de su muerte, David le dio a Salomón los planos para la casa de Dios, los que el Espíritu le había mostrado. Detallaban todos los aspectos de la construcción y la ornamentación del templo. Además, David le entregó a su hijo el oro, la plata, el bronce, las piedras preciosas, y el mármol que había recogido para la casa de Dios. Entonces David añadió su propia donación de su tesoro.⁹⁶

Con estas instrucciones claras de su padre, Salomón comenzó a organizar la construcción de un hermoso templo. El trabajo comenzó en el cuarto año de su reinado y se completó en siete años. Salomón pidió la ayuda de su amigo, el rey Hiram de Tiro, porque los hombres de Tiro eran más hábiles en la construcción y esa región tenía mucha madera de cedro.

Salomón formó un gran grupo de hombres para reunir el material. Ochenta mil hombres cortaron piedras en las montañas. Setenta mil cargaron los materiales. Más de tres mil supervisaron el proyecto. Grandes piedras costosas fueron labradas para encajar perfectamente en el lugar designado.

Cuando hubieron recogido los materiales en el sitio, comenzó la construcción. Los hombres trabajaron en silencio. Cada viga

95 1 Crónicas 28:3, 6

96 1 Crónicas 28:11—29:9

y cada piedra había sido labrada a la medida exacta antes de ser transportada a Jerusalén. Al construir no se oyeron golpes ni de martillo ni de hacha. No se oyeron cinceles labrando las piedras. Todos trabajaban en silencio al completar esta gran obra.

La dedicación del templo

El hermoso templo era espléndido. Salomón reunió a los ancianos del pueblo, a una gran asamblea, para la ceremonia de la dedicación. El arca del pacto sería traído por los sacerdotes al nuevo templo y lo pondrían en el lugar santísimo.

El rey Salomón presidió en la impresionante ceremonia de dedicación. Este rey, joven y piadoso, se dirigió al pueblo. Solemnemente bendijo la gran congregación reunida.

Entonces el rey se arrodilló. Extendió sus manos hacia el cielo en oración ferviente a Jehová. La oración de Salomón la hizo en profunda humildad y sublime adoración. Especialmente pidió perdón por los pecados de Israel. Inspirado por Dios, aun oró por el extranjero: “Que todos los pueblos de la tierra conozcan tu nombre y te teman, como tu pueblo Israel”. ¿Acaso Dios le dio a Salomón un vistazo profético del tiempo de los gentiles, cuando todo hombre en cualquier lugar podría ser llamado hijo de Dios?

Cuando Salomón terminó la oración, fuego cayó del cielo y consumió la ofrenda y los sacrificios. La gloria de Jehová llenó la casa. Todos cayeron sobre su rostro y adoraron a Dios. Ofrecieron sacrificios delante de Jehová, un total de 22,000 bueyes y 120,000 ovejas, un porcentaje impresionante del ganado del pueblo. La fiesta duró catorce días.

Después de dedicar el templo, Salomón construyó un palacio magnífico para sí mismo que duró trece años en construir. Después que terminaron estos proyectos, Dios se le apareció a Salomón una segunda vez, asegurándole que su oración había sido oída. Dios también renovó su voto con los israelitas:

Si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra.⁹⁷

Mas si obstinadamente os apartareis de mí vosotros y vuestros hijos, y (. . .) fuereis y sirviereis a dioses ajenos, y los adorareis; yo cortaré a Israel de sobre la faz de la tierra que les he entregado (. . .) Israel será por proverbio y refrán a todos los pueblos.⁹⁸

El mensaje estaba claro: Si Israel permanecía fiel a Dios, las bendiciones los seguirían. Pero si se volvían de Dios, el resultado sería una maldición. El rey Salomón no pudo haber malentendido estas palabras.

Un reino glorioso

Los veinte años en los cuales el templo de Dios y el palacio del rey fueron construidos fueron fatigosos para Salomón y el pueblo. A éstos les siguió una época de gran prosperidad. La fama del rey se extendió y no hubo nada que dañara su reputación. Dios lo bendijo abundantemente con entendimiento, riquezas y honra.

Aunque el rey David había sido un hombre de guerra, Salomón disfrutó de un reinado pacífico. La Biblia dice que durante los días de Salomón “Judá e Israel vivían seguros, cada uno debajo de su parra y debajo de su higuera, desde Dan hasta Beerseba”.

La tierra floreció y produjo fruto como nunca antes. Los ambiciosos proyectos de construcción de Salomón exigían muchos recursos económicos y mucho trabajo, pero no leemos de queja alguna durante su reinado.

97 2 Crónicas 7:14

98 1 Reyes 9:6-7

Salomón construyó establos para 40,000 caballos que tiraban de sus carros. Entrenó a 12,000 jinetes, y todo esto exigía comida y sustento. Pero aun así no faltó alimento. Extendió las fronteras de su reino hasta que gobernó sobre los reyes del Éufrates hasta la tierra de los filisteos y aun hasta la frontera con Egipto.

Los barcos del rey navegaban hasta lugares lejanos, negociando y trayendo tesoros y riquezas. De Tarsis los barcos traían oro, plata, marfil, monos y pavos reales. Él construyó un gran trono de marfil y lo cubrió de oro. Todos sus vasos eran de oro.

El rey hizo que la plata de Jerusalén abundara como las piedras, y los árboles de cedro como los sicómoros que abundaban en las llanuras.

Salomón se hizo famoso por su gran sabiduría y entendimiento. Fue el hombre más sabio de toda la tierra, y su fama se extendió por todas las naciones. Escribió tres mil proverbios y compuso más de mil cantos. Sobrepasó a todos los reyes de la tierra en riquezas y sabiduría.

Cuando la reina de Sabá oyó de la fama de Salomón, vino con una gran compañía a Jerusalén para probarlo y saber si lo que se oía era cierto. Trajo camellos con especias, oro y piedras preciosas.

Salomón contestó todas sus preguntas. No había nada que no pudo responderle. Ella se maravilló de su gran sabiduría e inteligencia. Admiró las riquezas de su corte y el hermoso palacio y el templo. Notó a sus muchos siervos y la fineza con que vestían, y la comida que servían a la mesa del rey.

Cuando hubo visto todo, ella quedó asombrada. Confesó a Salomón:

—Verdad es lo que oí en mi tierra de tus cosas y de tu sabiduría; pero yo no lo creía, hasta que he venido, y mis ojos han visto que ni aun se me dijo la mitad; es mayor tu sabiduría y bien, que la fama que yo había oído.

El hombre sabio cae

Si no fuera por un capítulo en la Biblia, creeríamos que el rey Salomón vivió rectamente toda su vida, y que murió sin tacha. Pero en 1 Reyes 11 se nos cuenta del triste final de un reino glorioso, de la caída espiritual y moral del hombre más sabio de la historia. Leemos de la vergüenza y desgracia que cayeron sobre él y el pueblo de Israel por sus hechos.

Pero el rey Salomón amó, además de la hija de Faraón, a muchas mujeres extranjeras; a las de Moab, a las de Amón, a las de Edom, a las de Sidón, y a las heteas; gentes de las cuales Jehová había dicho a los hijos de Israel: No os llegaréis a ellas, ni ellas se llegarán a vosotros; porque ciertamente harán inclinar vuestros corazones tras sus dioses. A éstas, pues, se juntó Salomón con amor. Y tuvo setecientas mujeres reinas y trescientas concubinas; y sus mujeres desviaron su corazón. Y cuando Salomón era ya viejo, sus mujeres inclinaron su corazón tras dioses ajenos, y su corazón no era perfecto con Jehová su Dios, como el corazón de su padre David (. . .) E hizo Salomón lo malo ante los ojos de Jehová (. . .) Entonces edificó Salomón un lugar alto a Quemos, ídolo abominable de Moab, en el monte que está enfrente de Jerusalén, y a Moloc, ídolo abominable de los hijos de Amón. Así hizo para todas sus mujeres extranjeras, las cuales quemaban incienso y ofrecían sacrificios a sus dioses. Y se enojó Jehová contra Salomón, por cuanto su corazón se había apartado de Jehová Dios de Israel.⁹⁹

¿Cómo fue posible que un hombre tan sabio cayera en idolatría común? Él sabía lo que estaba haciendo, de esto no

⁹⁹ 1 Reyes 11:1-9

hay duda. Dos veces Dios le había ordenado a Salomón que no sirviera a otros dioses. Aun así cometió ese mismo pecado; no cayó solamente una vez en un momento de debilidad, sino que, evidentemente, pecó vez tras vez.

El reino que comenzó tan grandiosamente declinó al envejecer Salomón y acabó en apostasía degenerada. Su padre había caído en pecado por las codicias de la carne, y fue con razón que Salomón dijo en los proverbios: “Porque yo también fui hijo de mi padre”. David se arrepintió de sus pecados, y Dios lo perdonó. Salomón no fue tan justo, pues los continuos placeres mundanos corrompieron su corazón. Al final de su vida era un rey viejo y necio, una vergüenza para Israel y para el Dios de Israel.

Salomón sin duda adquirió sus muchas mujeres al pasar los años, muchas veces como resultado de alianzas políticas. Los reyes extranjeros daban a sus hijas al rey Salomón para asegurar la paz. Pero no importa por qué se descuidó, la verdad es que amó a estas mujeres extrañas y permitió que desviarán su corazón hacia sus dioses paganos.

¿Cómo pudo Salomón, el que advirtió a muchos acerca de la mujer extraña, ser vencido por ella? Era un buen maestro, pero no logró vivir lo que les enseñaba.

Hijo mío, está atento a mi sabiduría (. . .) Porque los labios de la mujer extraña destilan miel, y su paladar es más blando que el aceite; mas su fin es amargo como el ajeno, agudo como espada de dos filos.¹⁰⁰

Lo rindió con la suavidad de sus muchas palabras, le obligó con la zalamería de sus labios. Al punto se marchó tras ella, como va el buey al degolladero, y como el necio a las prisiones para ser castigado; como el ave

100 Proverbios 5:1, 3-4

que se apresura a la red, y no sabe que es contra su vida, hasta que la saeta traspasa su corazón.¹⁰¹

¿Qué aprendemos de la caída del rey Salomón? Su experiencia nos enseña varias lecciones.

1. *Cualquiera puede caer en pecado.* El hombre más sabio pecó, y no podemos esperar que quedemos exentos. Todos somos vulnerables. Salomón juzgó con equidad y fue sabio, pero aun así cayó por sus muchas mujeres idólatras. “Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga”.¹⁰²

2. *Somos influenciados por nuestros compañeros.* Nunca debemos subestimar la fuerza de la influencia. Es increíble pensar que Salomón podría caer en la idolatría, adorando imágenes de madera y piedra junto al templo que había erigido al Dios verdadero. Tal cambio no sucedió de un día para otro. Salomón cayó poco a poco. Las mujeres que amaba tanto lo cambiaron, haciéndolo como ellas. La manera de hablar, los hábitos y el comportamiento de los compañeros los afectan de forma acumulativa, aun a más sabios y maduros.

3. *La desobediencia se alimenta de más desobediencia.* Bien podemos imaginarnos que luego de que Salomón tomó sus primeros pasos de desobediencia, su decadencia espiritual fue constante y segura. Él conocía las leyes que Dios estableció para los reyes de Israel.

Ni tomará para sí muchas mujeres, para que su corazón no se desvíe; ni plata ni oro amontonará para sí en abundancia. Para que no se eleve su corazón sobre sus hermanos, ni se aparte del mandamiento a diestra ni a siniestra; a fin de que prolongue sus días en su reino, él y sus hijos, en medio de Israel.¹⁰³

101 Proverbios 7:21-23

102 1 Corintios 10:12

103 Deuteronomio 17:17, 20

Si no fuera suficiente esto, Dios le había hablado a Salomón personalmente en dos ocasiones, recordándole que no se desviara.

4. *La prosperidad es una trampa.* A nadie le gusta sufrir o ser pobre. Sin embargo, parece que el sufrimiento es más favorable para el crecimiento y bienestar espiritual que la vida fácil. ¿Será que Salomón no hubiera caído si su vida habría sido más difícil? La fama y las riquezas le perjudicaron el alma.

5. *Se cosecha lo que se siembra.* El pecado lleva a familias y reinos a la ruina. Por causa del pecado de Salomón, Dios le quitó el reino y se lo dio a otro. Israel se rebeló y se apartó. Pero por causa de David, Dios no permitió la división de Israel hasta después de la muerte de Salomón.

¿Será posible que Salomón se arrepintiera en sus últimos años, volviéndose a Dios antes de morir? La Biblia no lo dice. A la vez, hay motivos para creer que Salomón escribió el libro de Eclesiastés en su vejez. Quizás demuestra un corazón penitente y contrito, clamando en contra de las vanidades de la vida sensual. No sabemos, pero me gusta creer que tal vez Salomón, el hombre más sabio, se humilló delante de Dios, confesó su error antes de morir y recibió perdón de un Dios clemente.

12



CAPÍTULO DOCE:

El hombre que hizo pecar a Israel

Cuando Jeroboam era un joven, trabajando para Salomón, el rey lo notó porque era trabajador y habilidoso.¹⁰⁴ Fue elegido para administrar el programa de las obras públicas, incluyendo las tribus de Efraín y Manasés. Al desempeñar este papel, el joven y talentoso organizador se ganó la confianza del pueblo. También percibió la insatisfacción del pueblo con las políticas del rey.

Cierto día al salir de Jerusalén, Jeroboam se encontró con el profeta Ahías. Este último vestía un manto nuevo. Hallándose solos, el profeta se quitó el manto y lo rompió en doce pedazos.

—Toma diez pedazos —le dijo a Jeroboam—, pues el Señor Dios de Israel romperá el reino de la mano de Salomón y a ti te daré diez tribus.

Jeroboam estaba sorprendido al oír la noticia. Pero el profeta aún no había terminado. Le enumeró los requisitos que tendría que cumplir para que Dios lo bendijera.

—Y si prestares oído a todas las cosas que te mandare, y anduvieres en mis caminos, e hicieres lo recto delante de mis ojos, guardando mis estatutos y mis mandamientos (...) yo estaré contigo.

¹⁰⁴ La historia de Jeroboam se encuentra en 1 Reyes 11:26—14:20 y 2 Crónicas 10:1-13—13:20.

Aunque el profeta y Jeroboam estaban solos en el campo, la noticia llegó a oídos del rey Salomón. Inmediatamente intentó capturarlo para matarlo, pero el joven huyó a Egipto, donde vivió en exilio hasta la muerte de Salomón.

El castigo con escorpiones

Aunque Salomón tuvo muchas mujeres, solamente tuvo un hijo influyente, de influencia negativa. Roboam no heredó la sabiduría de su padre, ni fue un hombre de principios bíblicos tal como lo fue su abuelo David.

Aun así, Roboam fue el sucesor de Salomón. El pueblo de Israel se reunió en Siquem para la coronación. Muchos estaban de mal genio e insistían en que hubiera reformas. Jeroboam fue traído desde Egipto para representar a los descontentos.

—Tu padre agravó nuestro yugo —se quejaron—. Alivia algo de la dura servidumbre y te serviremos.

—Déjenme pensarlo tres días y les daré respuesta —contestó Roboam.

El nuevo rey pidió el consejo de los ancianos que habían servido de consejeros a su padre. Le dijeron:

—Si tú fueres hoy siervo de este pueblo y lo sirvieres, y respondiéndoles buenas palabras les hablares, ellos te servirán para siempre.

A Roboam no le gustó el consejo. Los ancianos lo amonestaron a ser bueno con el pueblo, a tratarlos justamente y aliviar sus cargas. Esto no era lo que quería oír. Se imaginaba un rey que gobernaría con mano dura. Entonces se volvió a los hombres más jóvenes, los que se habían crecido junto con él en la corte real.

—¿Qué piensan? —les preguntó.

Los jóvenes instaron a Roboam que no cediera ante las insistencias del pueblo.

—Diles: “El menor dedo de los míos es más grueso que los lomos de mi padre”. Diles: “Yo añadiré a vuestro yugo; mi padre os castigó con azotes, mas yo os castigaré con escorpiones”.

Cuando los delegados volvieron el tercer día, Roboam los esperaba. Les habló bruscamente y amenazó reinar con mano dura. Seguramente creyó que esto los haría sujetarse, pero no fue así.

Diez de las tribus se rebelaron, gritando:

—¿Qué parte tenemos nosotros con David? ¡Israel, a tus tiendas! ¡Provee ahora en tu casa, David!

Escogieron a Jeroboam como su rey, justo como el profeta lo había predicho.

Pero Roboam no aceptó el abandono sin una batalla. Reunió a 180,000 hombres para guerrear contra las diez tribus y hacerlas volver al reino. Pero el Señor habló por medio de un profeta, el cual le dijo a Roboam que no peleara contra los rebeldes. La división del reino era plan de Dios.

Jeroboam peca

Dios prometió bendecir a Jeroboam si le obedecía y hacía lo justo. Pero pronto se demostró que el primer rey de las diez tribus era un hombre carnal. Su mayor temor era que el pueblo se volvería a Roboam. Jeroboam sabía que si el pueblo sacrificaba en el templo de Dios en Jerusalén, habría más posibilidades de que esto sucediera. El control que Roboam mantenía sobre la adoración de todo Israel podría fortalecer su reino.

Jeroboam maquinó un plan muy astuto. Tendría que proveer una alternativa para la adoración de las diez tribus. Esto lo lograría al establecer dos centros religiosos en el reino; uno en el norte, en Dan, y el otro en el sur, en Bet-el. Nadie podría ir a Jerusalén sin pasar por Bet-el. Los que vivían en el norte podían sacrificar en Dan, ya que les quedaba más cerca.

Para todo lo genuino hay una falsificación, y Jeroboam intentó imitar los sacrificios al Señor en Jerusalén. Quizás influenciado por la idolatría de Egipto, hizo dos becerros de oro. Los puso en sus centros de adoración.

Jeroboam le dijo al pueblo:

—Bastante habéis subido a Jerusalén; he aquí tus dioses, oh Israel, los cuales te hicieron subir de la tierra de Egipto.

No fue suficiente para Jeroboam solamente establecer los becerros como ídolos; también organizó un sacerdocio falso. Ya que ningún levita serviría como sacerdote para un ídolo, ordenó sacerdotes de entre los hombres de clase más baja. Llegó al punto que cualquiera que quisiera ser sacerdote lo podía ser. Jeroboam mismo ofreció sacrificios sobre el altar y quemó incienso, quizás considerándose el sumo sacerdote.

Él ordenó una fiesta religiosa para tomar el lugar de la fiesta de los tabernáculos en Jerusalén. Esta fiesta se llevaría a cabo el decimoquinto día del mes octavo, un mes más tarde que la fiesta en Jerusalén. De esta manera Jeroboam trató de imitar la adoración verdadera, para que el pueblo se sintiera satisfecho al adorar en casa.

Las cosas andaban mal. Pero fue la idolatría del rey Salomón que abrió el camino a las abominaciones que introdujo Jeroboam. Dios declaró que vendría un día de juicio:

Y esto fue causa de pecado a la casa de Jeroboam, por lo cual fue cortada y raída de sobre la faz de la tierra.¹⁰⁵

La guerra civil

Durante este tiempo el hijo de Jeroboam enfermó de muerte. Jeroboam le dijo a su mujer:

Levántate ahora y disfrazate, (. . .) y ve a Silo; porque allá está el profeta Ahías, el que me dijo que yo había

105 1 Reyes 13:34

de ser rey sobre este pueblo. Y toma en tu mano diez panes, y tortas, y una vasija de miel, y ve a él, para que te declare lo que ha de ser de este niño.¹⁰⁶

La mujer fue. El profeta anciano estaba débil y ciego, pero la palabra del Señor vino a él diciendo:

He aquí que la mujer de Jeroboam vendrá a consultarte por su hijo, que está enfermo; así y así le responderás, pues cuando ella viniere, vendrá disfrazada.¹⁰⁷

Cuando el anciano profeta oyó el sonido de sus pies, clamó:

Entra, mujer de Jeroboam. ¿Por qué te finges otra? He aquí yo soy enviado a ti con revelación dura. Ve y di a Jeroboam: Así dijo Jehová Dios de Israel: Por cuanto yo te levanté de en medio del pueblo, y te hice príncipe sobre mi pueblo Israel, y rompí el reino de la casa de David y te lo entregué a ti; y tú no has sido como David mi siervo, que guardó mis mandamientos y anduvo en pos de mí con todo su corazón, (. . .) sino que hiciste lo malo sobre todos los que han sido antes de ti, pues fuiste y te hiciste dioses ajenos e imágenes de fundición para enojarme, y a mí me echaste tras tus espaldas; por tanto, he aquí que yo traigo mal sobre la casa de Jeroboam, y destruiré de Jeroboam todo varón, así el siervo como el libre en Israel; y barreré la posteridad de la casa de Jeroboam como se barre el estiércol, hasta que sea acabada. El que muera de los de Jeroboam en la ciudad, lo comerán los perros, y el que muera en el campo, lo comerán las aves del cielo; porque Jehová lo ha dicho.¹⁰⁸

106 1 Reyes 14:2-3

107 1 Reyes 14:5

108 1 Reyes 14:6-11

Entonces el profeta habló a la mujer: “Y tú levántate y vete a tu casa; y al poner tu pie en la ciudad, morirá el niño”.

La mujer de Jeroboam seguramente se dirigió a casa llena de temor, sabiendo que moriría el niño. Pero aun más espantoso ha de haber sentido la terrible maldición que el profeta pronunció contra la casa de Jeroboam. Solamente este niño moriría una muerte natural, recibiendo un entierro decente. El resto de la familia moriría violentamente, sus cuerpos destrozados por los perros o las aves carroñeras. Y eso no sería el final de la maldición:

Jehová sacudirá a Israel al modo que la caña se agita en las aguas; y él arrancará a Israel de esta buena tierra que había dado a sus padres, y los esparcirá más allá del Eufrates, por cuanto han hecho sus imágenes de Asera, enojando a Jehová. Y él entregará a Israel por los pecados de Jeroboam, el cual pecó, y ha hecho pecar a Israel.¹⁰⁹

Aunque muchos años pasaron antes que esta profecía se cumpliera, la caída comenzó casi de inmediato. Durante los reinados de Roboam y Jeroboam, los reinos estuvieron en conflicto. Llegó a su culminación cuando el rey Roboam murió, y su hijo Abiam tomó su lugar.

Durante los diecisiete años del reinado de Roboam, el reino de Judá también pecó gravemente “porque ellos también se edificaron lugares altos, estatuas, e imágenes de Asera, en todo collado alto y debajo de todo árbol frondoso”.

Aun así, el sacrificio al Señor se ofrecía fielmente en el templo. El nuevo rey, Abiam, intentó hacer volver a las diez tribus al reino unido y a la adoración en Jerusalén.

Abiam reunió cuatrocientos mil hombres para pelear contra Jeroboam y el reino de Israel. Las diez tribus reunieron ochocientos

109 1 Reyes 14:15-16

mil hombres. Esto dio lugar a una gran guerra, con más de un millón de hombres en la batalla.

Antes que comenzara la batalla, el rey Abiam retó a Jeroboam. Lo acusó de robarle el reino a la casa de David y volverse a la adoración de los ídolos. Recordó a Jeroboam cómo había contaminado el sacerdocio. Abiam decía que la adoración de Dios en Jerusalén aún era pura. Los sacerdotes eran levitas, y los sacrificios se ofrecían tal y como Dios había mandado.

—El Señor mismo está con nosotros como capitán —se jactó Abiam—. Oh hijos de Israel, no peleen contra el Dios de sus padres.

Mientras Abiam aún hablaba, Jeroboam le puso una emboscada. De pronto los hombres de Judá se encontraron rodeados del enemigo. Israel tenía dos veces más soldados, pero el ejército de Judá clamó a Dios, y él les ayudó. Ellos ganaron la batalla.

Jeroboam y su ejército trataron de huir, pero Dios los entregó en manos de Judá. Hubo una gran matanza, y quinientos mil hombres escogidos de Israel fueron muertos. La Biblia dice que Judá ganó la batalla “porque se apoyaban en Jehová el Dios de sus padres”.

Como vencedores, Judá tomó una parte del territorio de Jeroboam, incluyendo la ciudad de Bet-el, donde estaba uno de los becerros de oro.

Está escrito: “Y nunca más tuvo Jeroboam poder en los días de [Abiam]; y Jehová lo hirió, y murió”.

La familia de Jeroboam fue eliminada al cabo de una generación, y el reino de Israel fue dirigido por varios reyes viles. Uno tras otro adoraron a ídolos como el rey Jeroboam. Casi siempre, cuando la Biblia menciona a Jeroboam, lo describe como “el hombre que hizo pecar a Israel”.

En doscientos años la nación de Israel se había corrompido tanto que no había esperanza para ellos. Dios permitió que fueran llevados en cautiverio.

Aprendamos de Jeroboam

Como joven, Jeroboam mostró que podía ser un gran líder. Sin embargo, su reinado fue una sola calamidad, y su vida un fracaso. ¿Qué podemos aprender de su historia? Dos verdades salen a luz:

1. *Cuando el líder peca, el pecado se agrava.* Un hombre común puede pecar y los efectos no se sentirán mucho más allá de su hogar. Pero los que Dios ha puesto como líderes tienen una influencia mucho más grande; sus decisiones afectan a muchos, y por lo tanto, su responsabilidad es magnificada. El buen ejemplo les ayuda a muchos, pero su pecado puede causar que otros tropiecen. Fue con razón que Jeroboam es identificado veintidós veces como el rey que hizo pecar a Israel.

Jeroboam fue elegido por Dios para reinar sobre las diez tribus. Dios le mandó que caminara en los pasos de David. Pero Jeroboam hizo lo contrario, volviéndose de la adoración verdadera a los ídolos. La gravedad del pecado de Jeroboam se centra en que incitó a Israel a la idolatría.

El profeta Ezequiel se refiere al atalaya que fue puesto sobre la casa de Israel. Si el atalaya no advertía a los impíos, cuando morían en su iniquidad, su sangre sería demandada de él.¹¹⁰ Los líderes del pueblo de Dios en cada época tienen una gran responsabilidad. Serán responsables ante Dios si no advierten al pueblo o si los incitan al pecado. ¡Qué verdad más aleccionadora!

No todo Israel siguió el mal ejemplo de Jeroboam. Varios, incluidos algunos sacerdotes de la tribu de Leví, huyeron a Judá y continuaron adorando a Jehová Dios allí. Pero muchos ciegamente

110 Ezequiel 33:6

siguieron al rey Jeroboam y a sus sacerdotes falsificados hacia la idolatría.

2. *Satanás siempre tratará de falsificar todo lo que Dios hace.* La adoración a los ídolos es una falsificación en sí; una imitación de la adoración al Dios verdadero. Desde los tiempos antiguos Satanás trata de proveer al hombre de una religión sustituta; algo que llene el vacío, acalle la conciencia y distraiga la atención para que el pecado sea camuflado.

Las tácticas de Satanás no han cambiado. Aún intenta llenar el vacío en la vida del ser humano. Muchos deleites terrenales acallan la conciencia, ocupando el tiempo hasta que casi no hay un momento de silencio para pensar. El entretenimiento, la música, los deportes, el televisor, el romance, la inmoralidad, la fama, la fortuna, la educación, el éxito, la comodidad, el lujo y la moda; no hay falta de placeres por los cuales Satanás tienta al hombre. Nada ha cambiado desde que Salomón lamentó: “Miré todas las obras que se hacen debajo del sol; y he aquí, todo ello es vanidad y aflicción de espíritu”.¹¹¹

Jeroboam ideó una adoración falsificada por motivos egoístas. Temía perder el reino, pero al final perdió mucho más que eso. Perdió su vida y alma, y es recordado como el rey que hizo pecar a Israel.

111 Eclesiastés 1:14



CAPÍTULO TRECE:

Los pecados de Jonás

La palabra de Dios llegó a Jonás, el hijo de Amitai: “Levántate y ve a Nínive, aquella gran ciudad, y pregona contra ella; porque ha subido su maldad delante de mí”.¹¹²

¡Qué petición más extraña! Nínive era la capital de Asiria, una nación pagana, enemiga de Israel. La gran ciudad estaba situada a cientos de kilómetros al oriente de Israel, a través del desierto. Podemos entender por qué a Jonás le pareció mala la idea. Ya que era israelita, es probable que la idea de predicarle a los paganos le fuera repugnante.

Cuando Dios le mandó que fuera a Nínive, Jonás se levantó, pero no fue a Nínive. Más bien, caminó en dirección opuesta. Bajó a Jope, una ciudad portuaria, y halló una nave que se dirigía hacia el occidente lejano. Esto concordaba muy bien con sus planes, pues había decidido huir de la presencia de Dios. Les daría las espaldas a Nínive y al mandato de Dios.

Pagó el boleto y se embarcó. Pero de seguro no pudo relajarse hasta que levaron ancla y surcaron el mar Mediterráneo. Entonces, posiblemente para acallar la conciencia, bajó al interior de la nave y se acostó a dormir.

Pero Dios tenía un plan para Jonás. No permitiría que Jonás se escapara tan fácilmente. Él intentaba huir de Dios, pero Dios lo alcanzó aun en el barco.

¹¹² La historia de Jonás se encuentra en el libro de Jonás.

Dios envió una gran tormenta. El barco fue tirado de un lado al otro por las crueles olas. La tripulación entendió que la tormenta era excepcional, y tuvieron temor. Cada uno clamaba a su dios en desesperación. Echaron la carga al mar, intentando alivianar el barco. Mientras tanto, Jonás dormía tranquilamente en el interior del barco.

Al fin el capitán desesperado despertó a Jonás diciéndole:

—¿Qué tienes, dormilón? Levántate, y clama a tu Dios; quizá él tendrá compasión de nosotros, y no pereceremos.

La tripulación entendió que esta tormenta tenía una causa sobrenatural. Alguien tenía la culpa. Echaron suertes, y la suerte cayó sobre Jonás. Le preguntaron muchas cosas:

—Decláranos ahora por qué nos ha venido este mal. ¿Qué oficio tienes, y de dónde vienes? ¿Cuál es tu tierra, y de qué pueblo eres?¹¹³

La turbulencia del barco continuaba mientras Jonás respondió:

—Soy hebreo, y temo a Jehová, Dios de los cielos, que hizo el mar y la tierra. —Entonces confesó que huía de Dios. Con esto los hombres se espantaron aun más.

—¿Por qué has hecho esto? —le preguntaron—. ¿Qué haremos contigo para que el mar se nos quiete?

Jonás comprendió que no podía escaparse de la presencia de Dios, y vio cuán necio era intentarlo. Quizás se compadeció de las demás personas en el barco, que estaban en gran peligro por causa de su pecado. Les dijo a los hombres:

—Tomadme y echadme al mar, y el mar se os quietará; porque yo sé que por mi causa ha venido esta gran tempestad sobre vosotros.¹¹⁴

Los hombres trabajaron para hacer volver la nave a tierra, pero no pudieron. En desesperación clamaron:

113 Jonás 1:8

114 Jonás 1:12

—Te rogamos ahora, Jehová, que no perezcamos nosotros por la vida de este hombre, ni pongas sobre nosotros la sangre inocente; porque tú, Jehová, has hecho como has querido.¹¹⁵

Tomaron a Jonás y lo echaron al mar embravecido. Inmediatamente cesaron las olas, y el mar se aquietó de su furor. Todo estaba en calma.

Jonás halla misericordia

El primer pecado de Jonás fue desobedecer el mandato de Dios e intentar huir de su presencia. No sabemos qué pensó Jonás, ni cuáles eran sus motivos. Sin embargo, sabemos que aun hoy en día muchos son tentados de la misma manera. Desprecian el mandato de Dios y hacen lo opuesto. Pero así como Jonás descubrió que es imposible huir de la presencia de Dios, así sucede también hoy en día. Nadie puede escapar de su presencia ni evitar las consecuencias de la desobediencia.

El profeta fue lanzado del barco, y las olas le cubrieron la cabeza. Los tripulantes creyeron que el fin había llegado para Jonás. Las olas se calmaron, y los marineros se relajaron. Al observar el gran poder de Dios, aun más grande que el poder de sus dioses, le ofrecieron un sacrificio y le hicieron votos. Pero no pudieron olvidar a Jonás.

Dios tampoco lo había olvidado. Milagrosamente preparó un gran pez que lo tragara y así, en su vientre, le preservó la vida al profeta durante tres días y tres noches.

Allí en aquella extraña prisión, Jonás clamó a Dios. La rebeldía se ausentó. Habló con un espíritu sumiso:

Cuando mi alma desfallecía en mí, me acordé de Jehová,
y mi oración llegó hasta ti en tu santo templo. Los que
siguen vanidades ilusorias, su misericordia abandonan.
Mas yo con voz de alabanza te ofreceré sacrificios;

115 Jonás 1:14

pagaré lo que prometí. La salvación es de Jehová.¹¹⁶

Terminada la oración, Dios le habló al pez, el cual vomitó a Jonás en tierra seca.

El mensaje presentado

La palabra de Dios vino a Jonás por segunda vez diciendo:

—Levántate y ve a Nínive, aquella gran ciudad, y proclama en ella el mensaje que yo te diré.

Esta vez el profeta ni titubeó. No huyó, sino que se levantó y caminó hacia Nínive. Llegó a la gran ciudad y se internó un día de viaje. Entonces comenzó a proclamar: “De aquí a cuarenta días Nínive será destruida”.

El sermón de Jonás era breve, pero el significado claro. En cuarenta días llegaría la calamidad. La capital pagana iba a ser condenada. Sus días estaban contados.

Jonás no dijo que había posibilidad de arrepentimiento. No les rogó que se arrepintieran, ni dio indicio que el arrepentimiento podría cambiar el asunto. No les dio esperanza que el desastre se podría evitar. Solamente se oía una pronunciación de ruina en las calles de Nínive. “De aquí a cuarenta días Nínive será destruida”.

¿Cómo respondieron los ninivitas al mensaje de Jonás? ¿Se burlaron de él? ¿Lo echaron de la ciudad como un loco? ¿Lo hicieron volver a Israel en desgracia?

No. El pueblo recibió la advertencia de Jonás. Lo reconocieron a él como profeta de Dios, y creyeron su mensaje. Como creyeron, actuaron. Se proclamó ayuno, y todo el pueblo, desde el mayor hasta el menor de ellos se vistió de cilicio. Aun el rey se levantó del trono, se despojó de sus vestidos reales, y cubierto de cilicio, se sentó sobre ceniza.

El rey envió un decreto por toda la ciudad:

116 Jonás 2:7-9

Hombres y animales, bueyes y ovejas, no gusten cosa alguna; no se les dé alimento, ni beban agua; sino cúbranse de cilicio hombres y animales, y clamen a Dios fuertemente; y conviértase cada uno de su mal camino, de la rapiña que hay en sus manos. ¿Quién sabe si se volverá y se arrepentirá Dios, y se apartará del ardor de su ira, y no pereceremos?¹¹⁷

¿En qué basaron los ninivitas la esperanza de que Dios los perdonara? ¿Por qué creyeron que Dios tal vez tendría misericordia de ellos? No sabemos, pero podría ser que la historia del profeta que huyó de Dios les había llegado a los oídos. ¿Habrían oído cómo Dios lo libró del vientre del gran pez? Al ser así, la misma presencia de Jonás probaba que Dios era misericordioso. Jonás mismo daba evidencia de que Dios perdona al pecador penitente.

De hecho, cuando Dios vio que los ninivitas se arrepintieron y se apartaron de su pecado, tuvo misericordia de ellos. Se retractó de lo que había dicho que haría dentro de cuarenta días.

El profeta malhumorado

Jonás había completado su tarea en Nínive. Había proclamado la destrucción dentro de cuarenta días, como Dios le había mandado. Pero no volvió a casa. Más bien salió de la ciudad y se dirigió a un lugar desde el cual podría observar lo que sucedería con ella. Había predicho su ruina, y ahora esperaba ver el cumplimiento.

Jonás contaba los días. Llegó el día cuarenta, pero nada sucedió. Sin duda, había sospechado que Dios los perdonaría.

Jonás se enojó mucho. Pero, no pensemos lo peor acerca de Jonás. Supongamos que él, por su lealtad a su pueblo, Israel, pensó que la destrucción de Nínive provocaría a su propio pueblo al arrepentimiento.

117 Jonás 3:7-9

Jonás era humano, como ya hemos observado. Quizás se enojó porque sus palabras no se cumplieron. Tal vez en su orgullo no aguantaba ser humillado. De cualquier manera, buscaba a alguien a quién culpar. Le habló a Dios, pero en lugar de una oración, era más bien una queja en contra de él y de su forma de tratar a los humanos. Como el niño mimado se quejó:

¿No es esto lo que yo decía estando aún en mi tierra?
Por eso me apresuré a huir a Tarsis; porque sabía yo
que tú eres Dios clemente y piadoso, tardo en enojarte,
y de grande misericordia, y que te arrepientes del mal.
Ahora pues, oh Jehová, te ruego que me quites la vida;
porque mejor me es la muerte que la vida.¹¹⁸

¿Será que Jonás no comprendió lo que decía? Se quejaba de la gracia y misericordia de Dios, pero olvidaba que si no hubiera sido por esa misma gracia y misericordia, ¡él mismo habría muerto en el mar!

Dios intentó hacer que el profeta entendiera la verdad. Causó que una calabacera creciera sobre la enramada que Jonás se había construido. La calabacera cubrió la enramada, poniéndolo al abrigo del sol. Jonás se alegró grandemente por la sombra que daba la calabacera.

Durante la noche Dios envió un gusano para herir la calabacera. Dentro de poco tiempo la planta se secó. En la mañana Dios hizo arreciar un viento solano, y el sol hirió a Jonás en la cabeza. Jonás se sentía desmayar, y deseaba la muerte.

Dios le habló a Jonás:

—¿Tanto te enojas por la calabacera?

—Mucho me enoja, hasta la muerte.

Entonces el Señor le dijo:

118 Jonás 4:2-3

Tuviste tú lástima de la calabacera, en la cual no trabajaste, ni tú la hiciste crecer; que en espacio de una noche nació, y en espacio de otra noche pereció. ¿Y no tendré yo piedad de Nínive, aquella gran ciudad donde hay más de ciento veinte mil personas que no saben discernir entre su mano derecha y su mano izquierda, y muchos animales?¹¹⁹

Con estas palabras termina la historia bíblica, pero una cosa queda clara: Dios quería que Jonás sintiera la compasión que él mismo sentía por los ninivitas. Lamentablemente, parece que Jonás nunca lo logró.

¿De qué espíritu sois?

Es difícil entender a Jonás. ¿Por qué se enojó cuando Nínive se arrepintió? ¿Acaso Dios deseaba su destrucción? No. ¡Él deseaba su salvación!

Jonás olvidó el propósito de Dios para la humanidad. Si deseaba que la destrucción de Nínive sirviera de advertencia al pueblo de Israel, ¿cómo no entendería que el mensaje de misericordia sería aún más eficaz?

En Lucas 9:51-56 leemos que Jesús viajaba con sus discípulos desde Galilea a Jerusalén. La ruta más directa pasaba por Samaria. Sin embargo, los samaritanos y los judíos no se llevaban entre sí. Por esta razón muchos judíos tomaban otro camino.

Jesús pasó por Samaria. Al anochecer, él y sus discípulos llegaron a un pueblo donde pensaban pasar la noche. Pero los aldeanos percibieron que Jesús iba para Jerusalén, y rehusaron darles posada. Indignados, Santiago y Juan le dijeron a Jesús:

—Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo, como hizo Elías, y los consuma?

119 Jonás 4:10-11

Ellos tenían el mismo espíritu del profeta Jonás. Deseaban que los impíos recibieran su castigo merecido. Pero Jesús los reprendió:

—Vosotros no sabéis de qué espíritu sois; porque el Hijo del Hombre no ha venido para perder las almas de los hombres, sino para salvarlas.

Esta misma corrección queda para los cristianos de hoy día. Muchas veces olvidamos qué tipo de espíritu debe controlar nuestra vida. Debe ser un espíritu de amor y misericordia, no un espíritu de venganza para con los impíos. Éste es el espíritu de Dios mismo, que habló por medio del profeta Ezequiel: “Vivo yo, dice Jehová el Señor, que no quiero la muerte del impío, sino que se vuelva el impío de su camino, y que viva”.¹²⁰

Jesús dijo:

La generación mala y adúltera demanda señal; pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás. Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches.¹²¹

¿Cuál fue la “señal de Jonás” a la cual se refirió Jesús? ¿No sería que la bondad y la misericordia de Dios aún llaman a las personas al arrepentimiento? Jonás fue desobediente al mandato de Dios. Había pecado. Por sus pecados había sido justamente sentenciado a ser lanzado al mar, donde fue tragado por un gran pez. En el vientre del gran pez, no tenía esperanza de vivir a no ser por un milagro. Fue por la gracia de Dios que la oración de Jonás fue escuchada y que él fue librado milagrosamente.

El pueblo de Nínive estaba en condiciones parecidas. Eran impíos que merecían la muerte. Sólo por la gracia de Dios fueron librados al arrepentirse en cilicio y ceniza.

120 Ezequiel 33:11

121 Mateo 12:39-40

En Jesús tenemos uno que es mucho mayor que Jonás. Jesús descendió al corazón de la tierra por tres días y tres noches; no por algún pecado propio, sino por nuestros pecados. Dios libró a su Hijo de la tumba y lo resucitó para ser las primicias de la resurrección. Por la gracia y la misericordia de Dios nosotros también podemos resucitar a una nueva vida y recibir el perdón de los pecados por medio de la sangre de Jesús que fue derramada por nosotros.

Después de que Dios lo libró del vientre del pez, Jonás proclamó juicio sobre la gran ciudad de Nínive. La misma misericordia que Dios le mostró a Jonás les proporcionó esperanza a los ninivitas.

Jesús también ha proclamado un día de juicio, cuando él mismo descenderá del cielo con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios.¹²² Pablo se refería a este día cuando les dijo a los atenienses:

Por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos.¹²³

Dios le dio cuarenta días a Nínive para que se arrepintiera. Ahora estamos en este mismo período, esperando la venida del Señor. No sabemos cuánto tiempo nos resta.

Pedro nos exhorta así:

El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.¹²⁴

122 1 Tesalonicenses 4:16

123 Hechos 17:31

124 2 Pedro 3:9

Aún hay tiempo para seguir el ejemplo de Nínive. Jesús nos habló claro cuando dijo:

Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación, y la condenarán; porque ellos se arrepintieron a la predicación de Jonás, y he aquí más que Jonás en este lugar.¹²⁵

125 Mateo 12:41

14



CAPÍTULO CATORCE:

Los pecados de los fariseos

A lo largo de su ministerio, Jesús demostró compasión para con los que sufren. Sanó a los enfermos y limpió a los leprosos. Mostró compasión al tocar los ojos de los ciegos y darles la vista. Echó fuera demonios. Hizo caminar a los cojos. Le restauró la vida al hijo de una viuda.

Jesús se dedicó enteramente a hacer bien a otros. Perdonó los pecados del penitente. Lloró con los tristes. Se compadeció de los oprimidos. Mostró un amor que no tiene límites.

Pero a la misma vez, este amoroso y compasivo Hijo de Dios mostró otro aspecto de su naturaleza divina al amonestar a los líderes religiosos de su día. Entre éstos, los fariseos eran los más notables. A ellos pocas veces les habló Jesús palabras positivas. Los reprendió duramente. El capítulo veintitrés de Mateo, por ejemplo, es una denuncia fortísima de los fariseos y los escribas.

Siete veces en este capítulo les dice: “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!” Los llama “insensatos” y “necios”. Dos veces los tilda de guías ciegos. En la culminación del capítulo pronuncia este juicio: “¡Serpientes, generación de víboras! ¿Cómo escaparéis de la condenación del infierno?”

¿Quiénes eran estas personas que merecieron tal maldición? ¿Qué habían hecho? Hoy en día debemos evitar los pecados de los fariseos. Debemos tomar medidas para no errar como ellos erraron.

Los líderes religiosos judíos

Cuando Jesús anduvo aquí en la tierra, había dos grupos de líderes espirituales entre los judíos: los fariseos y los saduceos. Los fariseos formaban el grupo más grande e influyente. Chocaban más frecuentemente con Jesús que los saduceos, y Jesús los criticaba más.

No se sabe con certeza el origen de los fariseos, pero se cree que se levantaron durante la rebelión de los macabeos, cerca del año 165 a.C. Josefo, historiador, sacerdote y fariseo, dice que había algunos seis mil partidarios en su momento de más influencia. Formaban la secta más estricta entre los judíos y trabajaban de cerca con los eruditos de la ley judía, llamados escribas.

Los fariseos eran más ortodoxos en la doctrina que los saduceos. Creían en la resurrección y en una vida futura; además, aceptaban la existencia de los ángeles y los espíritus. Los saduceos no creían en ninguno de éstos. Los fariseos guardaban rigurosamente la ley de Moisés, pero también se aferraban a muchas tradiciones orales, afirmando que habían sido transmitidas desde Moisés. Los saduceos reconocían solamente la palabra escrita.

Los fariseos tenían más influencia entre las personas corrientes, porque los saduceos eran más distantes, ya que venían de familias nobles. Los sumos sacerdotes muchas veces eran saduceos. Los fariseos, aunque errados, parecían ser más dispuestos a recibir el evangelio. Nicodemo, Gamaliel y el apóstol Pablo eran fariseos. No sabemos de ningún saduceo convertido.

El error mayor

¿Cuál era el pecado más grande de los fariseos? Esta pregunta no tiene una respuesta fácil, pero ciertamente el pecado más visible era la hipocresía.

Los fariseos no eran lo que decían ser. Aparentaban ser religiosos piadosos y sinceros, y de esta forma, parece que se

ganaban la confianza de la gente corriente. Sin embargo, la profesión de muchos fariseos era falsa, y sus motivos no eran justos. Jesús conocía sus corazones; todo estaba abierto ante él. Lo que veía en ellos le causó mucha molestia, y denunció su hipocresía vez tras vez con palabras inequívocas.

Al comienzo de su ministerio, en el Sermón del Monte, Jesús se refirió a los fariseos cuando explicó que no debían hacer lo que hacen los hipócritas cuando dan limosna, cuando oran, y cuando ayunan: “Cuando, pues, des limosna, no hagas tocar trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser alabados por los hombres”.¹²⁶

Muchas de las enseñanzas de los fariseos eran correctas. De hecho, Jesús aconsejaba al pueblo a obedecer lo que enseñaban, pero no seguir su ejemplo.

¿Cómo se manifestó la hipocresía de los fariseos? Veamos una lista parcial:

1. Ataban cargas pesadas sobre otros, pero ellos ni con un dedo las movían.

2. Hacían sus obras para ser vistos de los hombres. Vestían de una manera distintiva sólo para identificarse como fariseos. Amaban los primeros asientos en las sinagogas y en las fiestas. Les gustaba que les llamaran “Rabi” en público.

3. No tenían misericordia de los desafortunados, devorando las casas de las viudas con pretextos religiosos.

4. Eran misioneros activos, pero con motivos falsos. Jesús dijo que los prosélitos eran más hijos del infierno que ellos mismos.

5. Olvidaron el verdadero propósito del día de reposo, una institución divina para el beneficio del hombre. Desarrollaron cientos de restricciones para ese día. La mayoría de los fariseos no comían el huevo puesto en el día de reposo. Criticaban a Jesús por haber quebrantado sus leyes al sanar a los enfermos y hacer bien en ese día.

126 Mateo 6:2

6. Por fuera parecían hombres santos, pero Jesús dijo que por dentro eran inmundos. Brillaban como sepulcros blanqueados, pero al igual que los sepulcros, estaban llenos de huesos de muertos y de todo tipo de suciedad. Cumplían las palabras de Isaías: “Este pueblo de labios me honra; mas su corazón está lejos de mí”.¹²⁷

7. Daban más importancia a sus propias preferencias que a la Palabra de Dios, “enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres”.¹²⁸ Los fariseos estimaban sus tradiciones como iguales a la ley de Dios, y las usaban para manipular la ley de Moisés, buscando su propia ventaja.

Por ejemplo, Dios había mandado que los hijos honraran y obedecieran a sus padres (véase Éxodo 20:12). Era uno de los diez mandamientos. Sin embargo, los fariseos enseñaban que el hijo era libertado de este mandamiento si les daba dinero a los líderes religiosos. En nombre de la religión anularon el mandamiento de Dios.

Dos pecados graves

Los fariseos confiaban en su propia justicia. Orgullosamente menospreciaban a los demás. En Lucas 18, Jesús dirigió una parábola específicamente a ellos.

Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo, y el otro publicano. El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano. Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador. Os digo que

127 Mateo 15:8

128 Mateo 15:9

éste descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido.¹²⁹

Los fariseos menospreciaban abiertamente a los publicanos, pecadores y samaritanos. Cuando Jesús comía, no era de extrañarse ver que los publicanos y los pecadores comieran con él. Los fariseos se oponían fuertemente. Le preguntaron a los discípulos: “¿Porqué come vuestro Maestro con los publicanos y pecadores?”¹³⁰ Al oírlo Jesús, les recordó que son los enfermos que necesitan de un médico, no los sanos.

Un fariseo llamado Simón invitó a Jesús a su casa para comer. No ordenó lavarle los pies a Jesús, conforme a la costumbre de ese tiempo. Pero pronto llegó una mujer pecadora, con un vaso de alabastro lleno de perfume muy costoso, y ungió los pies de Jesús. Le lavó los pies con lágrimas y los secó con su cabello.

Cuando Simón el fariseo vio esto, pensó: “Si Jesús verdaderamente fuera profeta, sabría qué tipo de mujer es ésta, que es pecadora”.

Jesús miró a Simón y le dijo:

—Simón, cuando vine a tu casa, no me diste agua para lavar mis pies, pero esta mujer me lavó los pies con sus lágrimas. No me diste beso, más esta mujer no ha cesado de besar mis pies. No ungió mi cabeza con aceite; pero ella ha ungido mis pies con perfume. Simón, te digo, sus pecados, que son muchos, son perdonados, pues ha amado mucho.

Entonces se volvió a la mujer y le dijo:

—Tu fe te ha salvado, ve en paz.¹³¹

Por su auto-exaltación, los fariseos no pudieron recibir el perfume que Jesús ofrece a todo el mundo. Solamente los que se

129 Lucas 18:10-14

130 Mateo 9:11

131 Lucas 7:36-50

arrepienten del pecado pueden recibir perdón.

El error final de los fariseos fue rechazar a Jesús como el Mesías. Resistieron y se opusieron al Hijo de Dios. Lo criticaron, chocaron con él, conspiraron capturarlo, y al fin, con la colaboración del gobernador romano, Poncio Pilato, lo condenaron a muerte a base de falsos testimonios. Odiaban a Jesús.

¿Por qué se opusieron tanto a Jesús? Su presencia era una amenaza a su poderosa jerarquía y el control del pueblo judío. Era un sistema completamente corrupto, y Jesús los retó a comenzar de nuevo. En lugar de humildemente hacer lo correcto, su solución fue matar el profeta.

¿Hay fariseos hoy?

Si te pidieran describir a los fariseos del Nuevo Testamento, ¿cuáles serían tus primeros pensamientos? ¿Dirías tu: “Ellos le ponían demasiada importancia a lo pequeño e insignificante”? En efecto, éste es un concepto popular, pero no da el cuadro completo.

La hipocresía no está limitada a este concepto, y temo que hallemos fariseos hoy en día entre los religiosos. De hecho, cualquier desobediencia a algún mandamiento de Dios bajo la pretensión de religión, nos iguala a los fariseos. Lo hemos visto: Muchas palabras piadosas, palabras de testimonio personal, frecuentes exclamaciones de adoración, pero a la misma vez se carece de abnegación y el verdadero discipulado.

Si en la profesión de cristiandad nos acercamos más y más al sistema del mundo y fácilmente aceptamos sus normas de conducta y moralidad, hay razón de dudar que nuestra fe sea genuina. El apóstol Santiago lo dice así: “Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta”.¹³²

Pero, los fariseos le ponían demasiado énfasis en los detalles ¿no? Quizás sí, pero Jesús realmente nunca los culpó por esto.

132 Santiago 2:26

“Mas ¡ay de vosotros, fariseos!” clamó, “que diezmaís la menta, y la ruda, y toda hortaliza, y pasáis por alto la justicia y el amor de Dios”.¹³³ Su pecado no consistía en diezmar toda hierba, sino en pasar por alto la justicia y el amor de Dios, pues Jesús concluyó: “Esto os era necesario hacer, sin dejar aquello”.

Dios quiere que seamos personas esmeradas en toda área; que cuidemos de los detalles, pues es un Dios de orden. Pero, también tenemos que priorizar correctamente; hay unos asuntos más importantes que otros. Esto también es parte del plan ordenado de Dios.

Nos podemos preocupar tanto con pequeños detalles de la experiencia cristiana, que pasamos por alto los asuntos más importantes, como la paciencia, el perdón, la humildad y el amor de Dios. En otros términos, si disputamos sobre los asuntos menores al punto que nos herimos entre hermanos, ¿qué hemos ganado? Si nos desviamos de los grandes principios morales del Nuevo Testamento, persiguiendo detalles insignificantes, hacemos lo mismo que los fariseos.

El apóstol Pablo advirtió a los cristianos de Roma: “No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento”.¹³⁴ Si predicamos la separación del mundo, pero no nos cuidamos de la carnalidad que entra en la iglesia ¿no es esto también un tipo de hipocresía? ¿No es éste el pecado de los fariseos, que en nombre de la religión enseñaban al pueblo que debían presentar sus sacrificios a Dios, mientras que no estaban dispuestos a cumplir sus deberes para con sus padres y para con las viudas entre ellos?

Los fariseos también se sentían tener cierta justicia propia. Ciertamente, este mal de señalar a otros y menospreciarlos es común hoy en día. Y también es uno de los pecados de los fariseos.

133 Lucas 11:42

134 Romanos 12:2

Pero antes de condenar severamente a los fariseos por rechazar al Mesías, supongamos que Jesús llegara a nuestro pueblo hoy en día. Supongamos que viajara por las calles del país, denunciando atrevidamente nuestra hipocresía, egoísmo, actitudes carnales y vidas tan confortables. ¿Qué pasaría si él reprendiera a los líderes espirituales de hoy? ¿Cómo responderíamos?

¿Aceptaríamos humildemente su enseñanza? ¿O estallaríamos en defensa propia, resintiendo sus palabras y hallando faltas en su doctrina? Antes de criticar mucho a los fariseos y creernos más santos que ellos, pensemos seria y contritamente en estas cosas. Doblemos la rodilla ante Dios en oración, pidiendo misericordia y perdón por nuestros pecados.

15



CAPÍTULO QUINCE:

La sombra del pecado

En su jornada desértica, los hijos de Israel demostraron tendencias humanas vez tras vez. Frustraban a Moisés, el líder escogido por Dios con su falta de integridad moral y los pecados recurrentes. Repetidas veces el pueblo se quejaba.

Sin embargo, cuando Moisés vio el plan que Dios tenía para Israel, la visión era clara. Israel no debía ceder ante el pecado, sino que debía ser un pueblo santo, apartado para Dios.

Porque eres pueblo santo a Jehová tu Dios, y Jehová te ha escogido para que le seas un pueblo único de entre todos los pueblos que están sobre la tierra.¹³⁵

Siglos después, el autor de la carta a los Hebreos listó varios héroes del Antiguo Testamento que alcanzaron buen testimonio por medio de la fe. Escogieron seguir la voluntad de Dios aun cuando recibieron persecución y burla del mundo. Lograron triunfar sobre la tentación y el pecado.

Después de elogiar a esta gran nube de testigos fieles, el escritor añadió esta precaución:

Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con

¹³⁵ Deuteronomio 14:2

paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe.¹³⁶

“El pecado que nos asedia.” Es el pecado el que nos atrae y nos debilita. No debemos relajarnos. No podemos esconder la cabeza como el avestruz. Todos somos vulnerables. ¡Esto es serio!

La realidad del pecado

Dios creó al hombre un ser perfecto y lo puso en un ambiente sin pecado. Pero no lo creó como títere, sin mente ni libre albedrío. Antes bien, podía escoger obedecer o no los mandamientos de Dios. Adán y Eva fallaron la prueba. Por su desobediencia se introdujo el pecado al mundo, y fue transmitido a sus descendientes.

En su carta a los Romanos, Pablo explica que no hay un solo humano que no haya pecado.

Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron.¹³⁷

¿Qué es el pecado? ¿Cómo lo definimos? Es cualquier transgresión de la santa ley de Dios; cualquier cosa ofensiva a Dios y contraria a su voluntad. “Toda injusticia es pecado”.¹³⁸ Hasta la negligencia puede ser pecado. “Y al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado”.¹³⁹

El pecado puede expresarse de varias formas, pero siempre nace en el corazón. “Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias”.¹⁴⁰

136 Hebreos 12:1-2

137 Romanos 5:12

138 1 Juan 5:17

139 Santiago 4:17

140 Mateo 15:19

La ley mosaica, y especialmente los diez mandamientos, contienen enseñanzas específicas en contra del pecado. Bajo la ley, varios pecados eran tan graves que el castigo era la muerte. Los Salmos y los Proverbios se refieren muchas veces al pecado, y explican cuán ofensivo es para Dios. Los profetas de aquellos días reprendían a las naciones por apartarse de Dios y adorar a ídolos de madera y de piedra.

Incluso en la vida del cristiano, el pecado sigue siendo una realidad. Enfrentamos tentaciones que nacen dentro de nosotros, al igual que de cosas externas. Satanás nos abofetea con sus muchas influencias malignas. Por nuestra debilidad humana, nunca logramos la perfección. “Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros”.¹⁴¹

La inclinación hacia el pecado es universal. A todos nos afecta. Pero el futuro no es tan oscuro como parece. Hay un remedio. En Cristo son perdonados nuestros pecados. En él hay victoria. “No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias”.¹⁴² Es cierto; no somos infalibles. Pero el pecado ya no tiene dominio sobre nosotros. Cristo nos ha librado de su esclavitud.

Diez verdades en cuanto al pecado

1. *El pecado nos separa de Dios.* El profeta Isaías le recordó al pueblo de Israel que la mano de Jehová no se había acertado para salvar, ni su oído se había agravado para oír. “Pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír”.¹⁴³

2. *El pecado trae castigo.* En el huerto de Edén Dios le dijo a Adán: “Porque el día que de él comieres, ciertamente morirás”.¹⁴⁴

141 1 Juan 1:8

142 Romanos 6:12

143 Isaías 59:2

144 Génesis 2:17

La muerte física entró en el mundo por medio del pecado. Si el hombre no se arrepiente, resulta la muerte espiritual. Pablo escribió a los gálatas: “Pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción”.¹⁴⁵ El profeta Oseas lo explicó con palabras aún más descriptivas: “Porque sembraron viento, y torbellino segarán”.¹⁴⁶

3. *Dios carga la responsabilidad sobre el pecador.* Al ser una criatura con libre albedrío, el hombre es responsable por las decisiones que toma. “De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí”.¹⁴⁷ Esto incluye aun las palabras ociosas que hablamos.¹⁴⁸

4. *Los infantes son inocentes.* Jesús tomó a los niños en sus brazos y los bendijo: “Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de los cielos”.¹⁴⁹ En otra ocasión puso un niño en medio de los discípulos y dijo: “De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos”.¹⁵⁰

5. *Satanás nos tienta por medio de las malas influencias.* La influencia de los compañeros impíos nos puede atraer al pecado. A veces es difícil resistir la presión social. La ley de Moisés enseñaba: “No seguirás a los muchos para hacer mal”.¹⁵¹ Salomón lo dijo así: “Hijo mío, si los pecadores te quisieren engañar, no consientas”.¹⁵² Recuerda que también hay falsos profetas que se disfrazan como ministros de justicia. “Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz”.¹⁵³

145 Gálatas 6:7-8

146 Oseas 8:7

147 Romanos 14:12

148 Mateo 12:36

149 Mateo 19:14

150 Mateo 18:3

151 Éxodo 23:2

152 Proverbios 1:10

153 2 Corintios 11:14

6. *El pecado comienza en el corazón.* Nadie puede echar la culpa del pecado a otro. Tampoco podemos echar la culpa a Dios. “Sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido”.¹⁵⁴ La codicia siempre crece si se nutre. El pecado es progresivo. Santiago añade: “Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte”.¹⁵⁵

7. *Hay perdón para el pecado.* Esto fue predicho en los ritos y sacrificios que se hacían en el día de expiación en el Antiguo Testamento. El sumo sacerdote entraba sólo al lugar santísimo “no sin sangre, la cual ofrece por sí mismo y por los pecados de ignorancia del pueblo”.¹⁵⁶ Estos sacrificios simbolizaban al Mesías, que expiaría los pecados de la humanidad. “Así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos”.¹⁵⁷ El Señor prometió, por medio del profeta Isaías: “Si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana”.¹⁵⁸ ¿Qué haríamos si no tuviéramos la seguridad de que nuestros pecados pueden ser perdonados?

8. *Jesucristo nos salva del pecado.* Antes del nacimiento de Jesús, un ángel dijo: “Porque él salvará a su pueblo de sus pecados”.¹⁵⁹ En la Última Cena, Jesús tomó la copa y se la ofreció a los discípulos: “Bebed de ella todos; porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados”.¹⁶⁰ El perdón de pecados es un tema recurrente en el Nuevo Testamento. En su epístola Juan escribió: “Pero si andamos en luz, como él está

154 Santiago 1:14

155 Santiago 1:15

156 Hebreos 9:7

157 Hebreos 9:28

158 Isaías 1:18

159 Mateo 1:21

160 Mateo 26:27-28

en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado”.¹⁶¹

9. *El cristiano puede lograr victoria sobre el pecado.* La vida cristiana victoriosa se describe en Romanos 8:

Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.¹⁶²

El conflicto con el pecado exige una lucha continua en contra de los poderes satánicos. Pero la victoria no se gana con fuerza humana, pues Jesús dijo: “Separados de mí nada podéis hacer”.¹⁶³ “Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas”.¹⁶⁴ Es así que podemos llevar cautivo “todo pensamiento a la obediencia a Cristo”.¹⁶⁵

10. *El cristiano no es un ente aislado.* La iglesia cumple un papel importante en la vida del creyente. El apoyo de otros cristianos es necesario para ganar la batalla en contra del pecado. Por medio de la iglesia el pecado es identificado y disciplinado. Cristo amó a su iglesia, y la quiere santificar y lavar.

A fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha.¹⁶⁶

El pecado de Adán lanzó una larga sombra sobre la humanidad, pero en Cristo Jesús la sombra se desvanece. La

161 1 Juan 1:7

162 Romanos 8:1-2

163 Juan 15:5

164 2 Corintios 10:4

165 2 Corintios 10:5

166 Efesios 5:27

gloriosa luz del evangelio alumbra. Nuestros pecados pueden ser perdonados, y el Espíritu Santo puede guiarnos a toda verdad. En Cristo, el pecado es quebrantado y podemos vivir victoriosos.

Con el apóstol Pablo demos las gracias al Padre:

El cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados.¹⁶⁷

167 Colosenses 1:13-14

Christian Light Publications (CLP) es una publicadora menonita conservadora sin fines de lucro, que provee literatura bíblica y Cristocéntrica. Aunque la mayor parte de nuestra literatura es en inglés, tenemos algunos libros y tratados y materiales escolares disponibles en español.

Si desea más información o ayuda espiritual, por favor comuníquese con nosotros.

Christian Light Publications
P. O. Box 1212
Harrisonburg, VA 22803-1212

540-434-0768 (teléfono)
540-433-8896 (fax)
info@clp.org (e-mail)
www.clp.org (sitio web)

La larga sombra del pecado

Aprendemos de nuestros errores. Este aprendizaje es parte de la vida. Pero también aprendemos de los errores de los demás; hasta de los que vivieron hace mucho tiempo. Podemos tomar sus errores como una advertencia. Al ver como otro tropezó, podemos cuidar mejor nuestros propios pasos.

Aprendemos mucho de la vida de los personajes bíblicos. Algunos tomaron decisiones sabias; otros no. A veces, parece que aprendemos mejor de los ejemplos negativos. En este libro obviamente enfocaremos estos ejemplos. Pero esto no es solamente para contar una historia interesante; es para buscar dirección moral para la vida. Le pedimos a Dios que nos guarde de los pecados en los cuales otros han caído. Aunque presentamos estas lecciones en una perspectiva negativa, esperamos que el lector las aplique a su vida de forma sobremanera positiva.

—*tomado del prefacio*

Joseph Stoll hábilmente nos demuestra el remedio para la larga sombra del pecado de Adán. Lo encontramos en el segundo Adán, Jesucristo, al aceptar el sacrificio que él proveyó por nuestros pecados por medio del derramamiento de su sangre en la cruz.

Recomiendo este libro por las advertencias que nos da y la esperanza que nos presenta.

—*tomado de la introducción*



ISBN: 978-0-87813-829-6



9 780878 138296